

XABIER PIKAZA

Gran
DICCIONARIO
DE LA
BIBLIA



verbo divino

Prólogo a la primera edición

Hay bastantes y buenos diccionarios de la Biblia, no solo en otras lenguas (inglés, alemán, francés...), sino también en castellano. A pesar de ello he querido elaborar el mío, porque pienso que ofrece alguna aportación para aquellos lectores que, sin ser especialistas, quieren conocer mejor la Biblia como fenómeno cultural y literario, social y religioso. No incluye un estudio sobre todas las palabras y personas, todos los estratos, problemas y tareas de la Biblia, pues de ello se ocupan otros diccionarios, que aparecen reseñados de manera oportuna en la bibliografía. Pero expone y comenta con cierto detalle las líneas principales del despliegue y comprensión de las Escrituras judías y cristianas desde un punto de vista histórico, social y religioso.

Comencé a escribirlo hace tiempo, en 1995, cuando algunos amigos de la editorial Verbo Divino me pidieron que trazara, como hice, el esbozo de un gran *Diccionario hispano de la Biblia*, con orientaciones, temas de fondo y palabras, un diccionario que tendría como subtítulo *Palabra* y sería la obra de un grupo numeroso de expertos y estudiosos de lengua castellana. Aquel proyecto sigue en marcha y quiera Dios que un día pueda llegar a realizarse. Pero, como lo mejor no es enemigo de lo bueno, empecé a recoger y comentar desde entonces, de un modo personal y sin agobios, las ideas y palabras de la Biblia que me parecían más significativas, para elaborar así mi propio diccionario, más pequeño que aquel, pero más unitario y teológico. Semana tras semana, mes a mes, fui preparando palabras y, de esa forma, cuando dejé la docencia activa en la Universidad Pontificia de Salamanca (año 2003), tenía ya avanzado mi proyecto. A partir de aquello, con los materiales estudiados a lo largo de más de treinta años de docencia bíblica, y con la calma de una vida ya desligada de la enseñanza directa, he podido culminar este diccionario.

Quiere ser un *Diccionario de la Biblia*, no «sobre la Biblia». Por eso, intento que ella misma pueda hablar a los lectores, para que vayan de mi libro al Libro y lean directamente el texto, desde un punto de vista cultural y religioso. Fiel a ese deseo, he renunciado, en principio, a la excesiva erudición y a los discursos analíticos, para que importe, ante todo, la Biblia, de manera que el mismo lector pueda tomarla en la mano y disfrutar de la riqueza de sus temas, discurriendo y caminando por ellos de un modo personal. A pesar de ello, a modo de ayuda, al final de las palabras más importantes, he querido ofrecer una pequeña bibliografía, que en gran parte recojo, de un modo unitario, al final de todo el libro.

Este es un diccionario «de la Biblia». Trata de ella, no de mis ideas personales. Pero el lector comprenderá que esas ideas, fruto de mi relación con otros exegetas y de mis largos años de lectura atenta de la Biblia, han de estar y están en el fondo de este diccionario, que recoge las aportaciones y temas principales de la teología católica en la segunda mitad del siglo XX. El diccionario más amplio que habíamos querido (y queremos) escribir debería llevar como subtítulo *Palabra* (*Dabar* en hebreo, *Logos* en griego), pues para judíos y cristianos la Biblia es ante todo «la Palabra» de Dios. Yo he querido ampliar aquel subtítulo, poniendo así dos términos, *Historia* y *Palabra*, pues son como los ejes sobre los que rueda el argumento central de esta «enciclopedia bíblica». Pero en esta nueva edición, de tipo más amplio y general, he preferido poner solo un título genérico.

Quiero apoyarme en la *historia* bíblica, entendida como un momento importante del despliegue de la humanidad, un relato fundante de nuestra cultura occidental, humana, y por eso he destacado sus elementos narrativos: personajes, acontecimientos, figuras. Pero, al mismo tiempo, quiero que esa historia de la Biblia siga siendo en sí misma *palabra*, de manera que hable y denuncie, interpele y enriquezca nuestra vida de creyentes cristianos o de hombres y mujeres que quieren entender mejor su identidad y vivir con más conocimiento y gozo en el comienzo del tercer milenio. La Biblia es la Palabra, pero no para negar a las otras palabras, sino dejando que todas ellas sean y se relacionen, sin que ninguna se imponga sobre otras. Por eso he querido que este sea un diccionario abierto al diálogo, abierto a las culturas y religiones de la tierra.

Este diccionario quiere introducir a sus lectores en el mundo y la palabra de la Biblia de un modo culturalmente rico, respetando las tradiciones de la misma Biblia y de la cultura de Occidente, pero desde la perspectiva de una modernidad en la que deben encontrarse y dialogan las diversas tradiciones de la historia, vinculadas más que nunca en este tiempo de apertura universal. Escribo y presento este diccionario desde un ángulo cristiano, dentro de la confesión católica, y así quiero destacarlo: la Biblia es para mí un libro de fe y de esa manera la entiendo y analizo. Pero, al mismo tiempo, la fe cristiana (o judía), expresada en el relato y palabra de la Biblia, puede abrirse y se abre a toda la cultura humana, a todas las culturas de los hombres, sean o no religiosamente creyentes. Por eso, el lector del diccionario no tiene por qué ser cristiano. Basta con que sea un hombre o mujer que quiera comprender mejor las raíces de su cultura, una cultura religiosa, en gran parte secularizada, que le sigue ofreciendo las claves más hondas de comprensión de la realidad y de la historia.

La Biblia de los cristianos tiene dos partes: un Antiguo Testamento (= Biblia hebrea), que ellos comparten básicamente con los judíos, y un Nuevo Testamento, que ellos añaden al Antiguo. Teniendo eso en cuenta, la Biblia se puede leer desde dos perspectivas principales: una judía, con el «Antiguo Testamento» como único Testamento de Dios; y otra cristiana, donde el Testamento Israelita (nuestro Antiguo Testamento) se vincula con el mensaje y vida de Jesús, a quien sus discípulos llaman (llamamos) *el Cristo*. Me he querido situar en esta segunda perspectiva, en línea más católica que protestante (aunque sin negar el aspecto y dimensión «protestante» de mi fe católico-ortodoxa, dentro de la tradición romana). En ese ángulo estoy, desde ese ángulo entiendo y expongo la Escritura, pero lo hago teniendo un gran respeto por el judaísmo y, sobre todo, por la opción de los demás creyentes (en especial de los musulmanes) y de aquellos que no tienen una fe religiosa, pero aceptan y estudian la Biblia como libro de cultura.

No olvide el lector que este es un diccionario, un libro de ayuda y referencia, donde las palabras van por orden alfabético, de la A a la Z. No es para ser leído de un tirón, de principio a fin, sino para tomarlo como obra de consulta, mirando en cada caso la palabra o las palabras que interesen. De todas maneras, unas palabras conducen a otras, de forma que el diccionario puede convertirse en un «racimo» de temas bien entrelazados, como voy indicando en gran parte de las palabras, que remiten con una flecha (↗) o asterisco (*) a otras más o menos semejantes. He querido que sea fácil de leer y por eso he renunciado a los tecnicismos. No cito nunca en hebreo ni en griego, lo que con los medios electrónicos actuales resultaría muy fácil. Procuró que las transcripciones de palabras hebreas o griegas (siempre limitadas) sean fáciles de entender, buscando la claridad castellana más que la total exactitud filológica.

Quiero añadir, además, que las siglas y las abreviaturas son las que se suelen emplear en estos casos, de manera que el lector no tendrá dificultad en entenderlas, pues son las que aparecen de ordinario en las traducciones de la Biblia. En el índice final presento todas las palabras que he desarrollado en el diccionario, de manera que será fácil verlas de conjunto y obtener así un panorama general de mis opciones y mis preferencias.

Este diccionario marca una etapa final en mis estudios de la Biblia. En él he recogido lo que ha sido mi investigación de casi cuarenta años, desde que cursé mis primeros

estudios en el Instituto Bíblico de Roma (1966-1968). Este sería un buen momento para recordar a los profesores y amigos, a los colegas y discípulos que a lo largo de esos años me han acompañado siempre en el estudio y en la vida que brota de la Palabra de Dios que está en la Biblia. Sería imposible recordarlos a todos, desde Poio y Roma hasta Salamanca y Madrigalejo. Por eso me limito a recordar a mis hermanos, a los que he citado en la dedicatoria y con ellos a Mabel, mi mujer, que me ha visto trabajar sin fin durante largos meses, siempre sobre el diccionario, sacrificando por ello otras tareas y gozos de la vida. También Bizkor me ha mirado hora tras hora mientras ordenaba los temas y perfilaba las palabras. Ellos, mis hermanos, mis amigos y colegas, Mabel, mi mujer, y en otro plano Bizkor, forman parte de este diccionario, por el que doy gracias a Dios, que me ha dado tiempo y salud, amor e Iglesia cristiana para culminarlo. Con ellos recuerdo a los amigos de la editorial Verbo Divino, que, cuando yo tenía otras ideas, pensaron que podía dedicar una parte de mi vida laboral a un diccionario como este. Con el recuerdo y presencia de todos, concluyo el trabajo, un día de Santa Águeda, que era fiesta en Orozko, mi pueblo, el 5 de febrero del año 2006, en Mambre-na, Madrigalejo del Monte.

Xabier Pikaza

Prólogo a la segunda edición

Cerré la primera edición de este diccionario hace ocho años (2007) y pienso que ella ha ofrecido un servicio a muchos lectores. Pero algunos apreciaron con razón ciertas omisiones, y yo mismo lo pude advertir y he querido en lo posible subsanarlas, preparando una nueva edición corregida y ampliada que será, por mi parte, la definitiva, con 389 entradas nuevas, que suponen más de un tercio del texto anterior, con algunos cambios de título y la supresión de unas pocas entradas menores cuyo material se incluye en otras más extensas. Para elaborar los nuevos textos he seguido básicamente tres criterios:

(1) He insistido en los *personajes y libros de la Biblia*, y de esa forma he completado la galería de figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento, fijándome de un modo especial en las *mujeres*, a las que suele prestarse menos atención, queriendo que aparezcan todas o, al menos, las más significativas. En esa línea, he presentado también *todos los libros de la Biblia*, de manera que el diccionario pueda servir para el estudio de conjunto de toda la Escritura judía y cristiana.

(2) He destacado los temas relacionados con *la historia y la palabra*, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, insistiendo en algunos bloques más significativos como la *entrada* de los israelitas en Palestina, la crisis de la *restauración postexílica* y del *helenismo*, con los diversos *itinerarios personales y sociales* de la Iglesia primitiva, fijándome sobre todo en *Pedro, Pablo y Santiago*. En esa línea he reforzado el contenido del *mensaje*, destacando los *bloques temáticos* más significativos para el estudio de Israel y de la Iglesia primitiva (*violencia y paz, particularismo y apertura universal, identidad personal y compromiso comunitario...*).

(3) He insistido, en fin, en la *actualidad* del testimonio de la Biblia, poniendo de relieve la pervivencia de sus grandes aportaciones, desde una perspectiva israelita, cristiana y humana, de un modo abierto, destacando no solo sus aspectos puramente religiosos en el sentido estrecho de la palabra, sino también sus elementos literarios, culturales y sociales. Ciertamente, la Biblia es un libro judío y cristiano, pero es, al mismo tiempo, un «texto universal» y así he querido presentarla, de manera que ella aparezca no solo como un clásico del pasado, sino como un texto base de cultura y experiencia humana en el momento actual y para el futuro.

Partiendo de esos criterios, siguiendo el consejo de varios colegas y amigos y aprovechando el intenso trabajo que he venido realizando en estos últimos años sobre temas de la Biblia, he podido introducir las correcciones pertinentes y, sobre todo, las aportaciones más urgentes y significativas para esta nueva edición del diccionario. He querido mantener los 13 bloques en los que estaba dividido el material del texto anterior (como indica la sección siguiente) y en ese fondo he venido a introducir las nuevas aportaciones que han sido objeto de un estudio más preciso y actualizado de la Biblia y del momento actual de la sociedad y de la Iglesia:

1. *La Biblia como libro*. He completado las referencias a *todos los libros de la Biblia*, del AT y del NT, ofreciendo así una visión de conjunto de su contenido. En esa línea he destacado algunos rasgos básicos del texto original y de sus traducciones principales, introduciendo varias entradas complementarias sobre la literatura parabíblica, los apócrifos del AT y del NT, con las principales tendencias hermenéuticas de la actualidad.

2. *Entorno bíblico*. He introducido diversas entradas de tipo histórico y social, insistiendo en la importancia de las relaciones de la Biblia con su entorno político y religioso. En ese contexto he querido añadir varias aportaciones sobre dioses y figuras divinas (angélicas), como *Ilu, Ishtar y Lilit*, con *Asmodeo, Miguel y Rafael*, insistiendo en la importancia de las culturas antiguas del Oriente bíblico.

3. *Antiguo Testamento*. He destacado los problemas sociales vinculados a la conquista israelita de la tierra «prometida», con entradas más precisas sobre el Éxodo, el *Herrem* y el despliegue de la *monarquía*. He insistido de una forma programada en la aportación de las mujeres, ocupándome, entre otras, de *Abigail, Abisag, Agar, Ajinoam, Ana, Dalila, Débora, Dina, Mical, Noadia, Raquel, Rebeca, Rispa, Sara la de Abraám y la de Tobías, con la Sulamita y las dos Tamar*.

4. *Judaísmo*. He destacado las instituciones religiosas y sociales que definen el surgimiento del judaísmo propiamente dicho, a partir de la Restauración, tras el exilio, mostrando la novedad de la reforma de *Esdras-Nehemías*, con su riesgo de *endogamia*. En esa línea he puesto de relieve los acontecimientos vinculados con la introducción del *helenismo* y la crisis de los *macabeos*, destacando la importancia del *templo*, con el sistema *sacrificial* y el surgimiento de las corrientes judías que han desembocado en el despliegue del cristianismo y del rabinismo, tras las dos guerras del 67-70 y 132-135 d.C.

5. *Nuevo Testamento*. He introducido una presentación y un breve comentario a cada uno de sus libros, destacando las líneas básicas del mensaje y de la vida de *Jesús*, con la experiencia *pascual* y los diversos momentos-movimientos de la Iglesia primitiva, precisando el itinerario vital de *Pablo*, con la historia y la literatura del *judeo-cristianismo* y de los *helenistas* cristianos, que aparecen de algún modo como inspiradores (quizá fundadores) de la Gran Iglesia cuyo testimonio se despliega ya en el NT.

6. *Dios*. Esta segunda edición ha sistematizado el fondo teológico de la Biblia, tanto en perspectiva judía como cristiana. En línea judía he querido estudiar las grandes figuras divinas y angélicas de la Biblia y de su entorno, fijándome de un modo especial en los símbolos centrales de la presencia divina, como *Shekiná y Sabiduría*. En perspectiva cristiana ha puesto de relieve la novedad de Dios como *Padre* de nuestro Señor Jesucristo, destacando también los valores y riesgos del primer *gnosticismo*.

7. *Jesucristo*. Esta es quizá la parte más elaborada de esta nueva edición del diccionario, tanto en perspectiva histórica como teológica. He potenciado lo referente al *nacimiento* y a la *muerte/cruz* de Jesús, estudiando sus *títulos* y destacando su identidad de *nazoreo*. He puesto de relieve sus *milagros y exorcismos*, con su compromiso personal, vinculado a su *celibato* por el Reino, con la dinámica de su *pasión*, insistiendo también en su *enseñanza*, su *entrada en Jerusalén*, su signo *eucarístico*, su *grito en la cruz* y las *apariciones pascuales*.

8. *Espíritu Santo, espiritualidad*. En el contexto anterior he potenciado algunos temas vinculados con la presencia y acción *creadora* de Dios, insistiendo en los *exorcismos* y en el *pecado contra el Espíritu Santo*, con nuevas entradas sobre el *perdón, la redención y los sacramentos*. En esa línea he puesto mucho más de relieve la *espiritualidad* de la Biblia, entendida no solo como libro de historia y doctrina, sino de experiencia sagrada, viéndola como texto que descubre y describe con intensidad el sentido divino de la vida humana, desde una perspectiva judeo-cristiana.

9. *Iglesia*. Una parte considerable de las entradas de esta segunda edición del diccionario están dedicadas al surgimiento y despliegue de la primera *iglesia cristiana*, en continuidad (y diferencia) respecto a la *comunidad judía* y al judaísmo rabínico. He insistido en la visión de la Iglesia como interpretación mesiánica de Israel, destacando (a partir de la experiencia pascual) la vida y obra de *Pablo*, pero fijándome también en las trayectorias de *Pedro y Santiago*, con los *helenistas* y los *judeocristianos*, para evocar, al mismo tiempo, el surgimiento de la Gran Iglesia, representada, entre otros, por *Clemente e Ignacio de Antioquía*, en confrontación con la gnosis-gnosticismo.

10. *Antropología fundamental*. Esta segunda edición ha querido insistir en la identidad personal de los creyentes (judíos y cristianos), que se sienten representados por la Biblia, insistiendo en la figura y función de la mujer en el conjunto de sus libros. He destacado la importancia de las grandes mujeres bíblicas, empezando por el AT (desde Sara y Rebeca hasta la madre de los macabeos), poniendo de relieve la igualdad del varón y la mujer ante el matrimonio, conforme al testimonio de Jesús, y destacando la aportación básica de las mujeres en el principio de la Iglesia (*seguimiento* de Jesús, *apariciones pascuales*, relatos de la tumba vacía, etc.).

11. *Antropología social*. Sin abandonar el aspecto personal de su mensaje, este diccionario ha querido poner de relieve la problemática social que está en el fondo de la Biblia, con entradas que se refieren a la cárcel y al cautiverio, a las comidas y al dinero, al ejército y a la endogamia, a la familia y a la fraternidad... insistiendo en el fundamentalismo y la violencia, pero también en la paz mesiánica, la tolerancia y la renuncia a la violencia. Siendo un libro de oración para creyentes individuales (cf. Salmos), la Biblia traza también unos caminos de comprensión y transformación social del hombre.

12. *Vida creyente*. Esta nueva edición del diccionario quiere aparecer como un manual de vida cristiana, en la línea de lo dicho en el apartado sobre el Espíritu Santo, pues muchas de sus entradas se sitúan en línea de espiritualidad y compromiso creyente. Estas son algunas de sus aportaciones: *alabanza, ayuno, corazón, culto, ética, fe, gnosis, mística, palabra, peregrinación, reconciliación, sacramentos, salmos...* En esa línea, la Biblia puede interpretarse como manual de transformación cristiana y este diccionario como un intento de fijar las claves de la espiritualidad en una perspectiva bíblica, pero en diálogo con las grandes religiones.

13. *Escatología, fin de los tiempos*. Siendo un libro que interpreta y expone la tarea presente de la vida para judíos y cristianos (y para todos los hombres y mujeres que escuchen a través de ella la voz de Dios), la Biblia puede entenderse también como libro del futuro. Desde ese fondo se vinculan los dos motivos principales de este diccionario: la Palabra como revelación escatológica de Dios y la Historia como despliegue de la vida humana. Así lo han querido destacar varias aportaciones de esta segunda edición: *creación y fin del mundo, reunión de los dispersos, victoria escatológica etc.* A modo de contrapunto se añaden algunas entradas referidas a temas principales de la denuncia mesiánica de Jesús y de la Iglesia primitiva: *Abominación de la desolación y Anticristo, Gehenna y Paraíso final*.

Estas son las aportaciones fundamentales de esta nueva edición del diccionario en el que he recogido consejos y aportaciones de amigos, con el fruto de ocho años de intensa dedicación: estudio de la Biblia, tanto en Madrigalejo del Monte (hasta el 2009) como ahora en San Morales de la Ribera del Tormes, en Salamanca. Como advertirá el lector, esta nueva edición sigue conservando la estructura y división de la primera. Así mantiene sin cambiar la división por bloques y temas, que viene después de este prólogo (división que debe completarse con lo que acabo de indicar en las reflexiones anteriores). Tampoco he juzgado necesaria la actualización o ampliación a fondo de la bibliografía, que puede permanecer básicamente como estaba en la edición del año 2007.

Desde ese año han cambiado algunas cosas en el estudio de la Biblia, y sobre todo en la dinámica político-social del mundo y en la orientación de la Iglesia Católica, pero los temas de fondo del estudio de la Biblia siguen siendo los de entonces. Así presento con gozo esta nueva edición del diccionario, agradeciendo la amistad y buen hacer de todo el equipo de Editorial Verbo Divino, no solo de Estella, sino también de México DF y Guadalajara, Jalisco. Sigue dedicado, como en el prólogo del año 2006, a mis hermanos Ramón (†) y Maritere, Juan Luis e Itziar, Mikel y Edurne, Natxo y Begoña, Pedro y Belén, por su generosidad y su presencia. También ahora es fruto de la presencia constante de Mabel, mi mujer, a quien todo esto se debe.

Bloques temáticos y esquema de lectura

Un diccionario posee su propia dinámica, de manera que cada palabra tiene su propia identidad e independencia. Pero, en otro plano, las diversas palabras, ordenadas aquí de un modo alfabético, pueden juntarse y organizarse también según bloques de temas, formando un tipo de enciclopedia o tratado de teología bíblica. Para los lectores que quieran tomar y estudiar el libro de esa forma, estructurado por conjuntos o bloques temáticos, he querido ofrecer el esquema de lectura que ahora sigue. Lo divido en trece secciones o unidades, con sus respectivas subdivisiones, para ofrecer así una visión de conjunto del estudio de los temas principales de la Biblia, según mi diccionario. Se trata de una división lógica, siguiendo un esquema que puede emplearse tanto en la ordenación bibliográfica como en la organización de los temas de estudio de la teología. El lector verá que tras la flecha (↗) van en cursiva las palabras que estudio en el diccionario.

1. LA BIBLIA COMO LIBRO

Este primer bloque empieza incluyendo algunas palabras relacionadas con la Biblia como texto literario y religioso, poniendo después de relieve tres tipos de lectura:

1.1. El libro y los libros. La Biblia es ante todo un libro sagrado, que se parece a otros libros religiosos de otros pueblos (entre ellos al Corán). Pero tiene unos rasgos específicos, que lo definen y distinguen: ↗ *Biblia, Canon, Evangelio, Lengua sagrada, Libro, Pentateuco, Profetas, Tablas astrales, Testamento, Tradición y canon, Traducciones castellanas.*

1.2. Lectura judía. Los judíos han leído y siguen leyendo la Biblia con la ayuda de ↗ *Tárgum, Misná, Midrás, Talmud.* Entre sus sabios, todos ellos lectores e intérpretes de la Biblia, he querido destacar, como ejemplo: ↗ *Abulafia, Caro, Cordovero, Filón de Alejandría, Moisés de León y Maimónides.* De un modo especial he citado algunos términos clave de la lectura cabalista de la Biblia: ↗ *Binah, Cábala, Din, Hesed, Hod, Hokhmah, Kether, Malkuth, Midrás, Netzaj, Sefirot, Tifereth, Yesod.*

1.3. Lectura cristiana. Está iniciada por la ↗ *Didajé, Ignacio de Antioquía y Clemente de Roma.* En su desarrollo ha sido esencial la aportación y crítica del ↗ *gnosticismo y arrianismo.* He puesto de relieve, a modo de ejemplo, las aportaciones del ↗ *arte* y de autores como ↗ *Beato y Durero,* con *Schweitzer, Bultmann y Dodd.* He precisado el sentido de la lectura cristiana en ↗ *lecturas y sentidos.*

1.4. Lectura científica. En su forma actual, se inició en el siglo XVIII. De ella tratan algunas palabras importantes del diccionario: ↗ *Analepsis y prolepsis, Crítica bíblica, Estructuralismo, Feminismo y lectura de la Biblia, Filosofía, Formas, Fuentes, Hermenéutica, Historia, Intertextualidad, Lecturas, Liberalismo, Literatura, Métodos exegéticos, Narración, Narratología, Personaje, Psicología, Redacción, Retórica, Sentidos de la Biblia, Sincronía, Sociología, Texto, Trama.*

2. ENTORNO BÍBLICO

He querido poner de relieve las aportaciones y problemas del entorno bíblico, desde la perspectiva cultural y religiosa, destacando algunos dioses y figuras mitológicas más importantes para entender la Biblia.

2.1. Culturas. He introducido el diálogo cultural en muchas palabras del diccionario, desde el interior de la misma Biblia (↗ *Culturas*). Me he referido de un modo especial al tema en relación con el mundo grecorromano en ↗ *Atenas, Areópago, Helenismo, Macabeos, Palabra, Roma, Sabiduría, Sophia*. He situado el tema en el contexto del antiguo Oriente, no solo en algunas palabras especiales (↗ *Asirios, Culturas, Egipto, Mesopotamia*), sino en el diálogo religioso, al que alude el apartado siguiente.

2.2. Trasfondo y diálogo religioso. La Biblia solo se entiende en un contexto de diálogo de religiones y culturas. En ese contexto se sitúan algunas de las palabras más significativas: ↗ *Avatara, Eterno retorno, Inmortalidad, Magia, Mito, Profetas, Reencarnación, Religión, Sacerdotes, Sacrificio, Templo*.

2.3. Dioses y rasgos divinos. La Biblia es un libro monoteísta, que solo admite como Dios a ↗ *Yahvé* (en el Antiguo Testamento) y a ese mismo Yahvé, que es Padre de Jesús (en el Nuevo Testamento). Pues bien, en el fondo de la Biblia vienen a manifestarse poderosas divinidades y formas divinas del entorno ↗ *Ashera, Astarté-Anat, Avatara, Baal, Becerro de oro, Dualismo, Marduk, Mitos, Zeus*.

2.4. Seres mitológicos y signos divinos. Quizá más que dioses en sentido estricto, en la Biblia aparecen seres y signos divinos, vinculados con ↗ *Idolatría, Zoolatría*. Entre esos seres: ↗ *Abbadón, Abismo, Babel, Behemot, Bel, Dragón, Gigantes, Goliat, Leviatán, Rahab, Tannín, Tehom, Tiamat*.

3. ANTIGUO TESTAMENTO

En este apartado presento solo algunos de sus rasgos, porque los temas principales del Antiguo Testamento están unidos con los del Nuevo en los números finales (del 8 al 13).

3.1. Tierra de Israel. La Biblia es para muchos judíos el libro de la «tierra de Israel», el libro en que se inspiran para habitar en ella. Entre los términos referidos a esa tierra: ↗ *Agua, Betel, Gilgal, Jerusalén, Leche y Miel, Lugares santos, Mambré, Montañas sagradas, Penuel, Productos de la tierra, Promesa de la tierra, Sión, Samaría, Siquem, Templo, Tierra*.

3.2. Historia. El Antiguo Testamento es ante todo un libro de historia. Entre los términos principales que aluden a ella: ↗ *Alianza, Anarquismo, Conquista de Palestina, Crónicas, Éxodo, Federación de las doce tribus, Israel, Monarquía, Paraíso original, Promesas, Templo (comunidad del)*.

3.3. Personajes. Entre la galería de los personajes del Antiguo Testamento hemos escogido algunos que han marcado la identidad judía y cristiana: ↗ *Aarón, Arauna (Ornán), Abel, Abrahán, Adán, Ana, Barac, Betsabé, Caín, David, Débora, Elías, Eva, Gedeón, Jefe (hija de), Job, Jonás, Josías, Josué, Jotán, Lamec, María (hermana de Moisés), Melquisedec, Miqueas ben Yimlá, Moisés, Noé, Profetas, Quenitas, Rahab, Rut, Salomón, Samuel, Sansón, Saúl, Simeón, Tamar, Yael*.

3.4. Profetas y sabios. La Biblia es un libro profético. Los profetas son los portadores de su mensaje. A su lado, la Biblia ha colocado también a los sabios: ↗ *Daniel, Eclesiastés, Eclesiástico, Isaías, Jeremías, Job, Oseas, Poetas y profetas, Profetas, Sabiduría, Salomón, Sofonías, Sophia, Zacarías*.

3.5. Instituciones. En la Biblia se reflejan las grandes instituciones de Israel, de tipo legal, social y sacral. Estas son algunas de las más significativas, que hemos querido distinguir, aunque sabemos que todas están vinculadas. (1) Instituciones jurídicas: ↗ *Código de la Alianza, Código de la Santidad, Decálogo, Deuteronomio, Dodecálogo, Ley, Mandamiento, Goel y goelato*. (2) Instituciones sociales: ↗ *Alianza, Ancianos, Antepasados, Ejército, Jubileo, Monarquía, Rey*. (3) Instituciones sagradas: ↗ *Altar, Arca, Circuncisión, Fiestas, Pureza, Sacerdotes, Sacrificios, Tabernáculo, Templo, Torah*.

3.6. Símbolos y fiestas. Marcan de un modo poderoso la vida de los israelitas. (1) Símbolos: ↗ *Altar, Arca, Becerro de oro, Bien y mal, Candelabro, Cerdo, Cuernos, Desierto, Diluvio, Emmanuel, Lámpara, Leones, Números, Olivos y candelabro, Seis, Siete, Tabernáculo, Tabernáculos, Templo, Vestidos*. (2) Fiestas: ↗ *Ázimos, Fiestas, Pascua, Pentecostés, Purim, Sábado*.

4. JUDAÍSMO

Entiendo el judaísmo en un sentido amplio y reducido. En sentido amplio, el judaísmo nace tras el exilio, con la constitución de la Comunidad del (segundo) Templo. En un sentido reducido se aplica a los pertenecientes a la comunidad nacional de sinagogas que surge a partir del siglo II d.C.

4.1. Historia. Desarrollo algunos de los elementos básicos del judaísmo: ↗ *Esdras-Nehemías, Esenios, Ester, Federación de sinagogas, Filón de Alejandría, Helenismo, Judaísmo y cristianismo, Judaísmo (historia e identidad), Judit, Macabeos, Maestro de justicia, Mártires, Misná, Promulgación de la Ley, Qumrán, Rabinismo, Sefarad, Sinagoga, Sophia, Talmud, Terapeutas.*

4.2. Deuterocanónicos y Apócrifos (apocalípticos). Este diccionario ha puesto de relieve la importancia de los libros deuterocanónicos, con los apócrifos, en gran parte apocalípticos, que definen el entorno de la Biblia cristiana: ↗ *Antropología, Apocalíptica (origen, historia), Apocalíptica (personajes y temas), Asenet, Daniel, Escatología, Esenios, Ester, Henoc, Intertestamento, Jubileos, Judit, Macabeos, Manasés (Oración de), Pseudonimia, Qumrán, Tobías.*

4.3. Ángeles y demonios. Personajes simbólicos. Gran parte de los personajes simbólicos que han influido en la tradición posterior judía y cristiana han surgido o se han desarrollado en el entorno intertestamentario. Estos son algunos de los símbolos y temas más importantes: ↗ *Ángeles, Arcángeles, Azazel, Batalla contra el Diablo, Bestias, Diablo y demonios, Dragón, Hijo del Hombre, Intermedios (seres), Juicio, Miguel, Pecado de los Ángeles, Querubines, Satán, Semyaza, Serafines, Serpiente, Vigilantes, Violación, Vivientes.*

5. NUEVO TESTAMENTO

En esta sección ofrezco solo algunos temas introductorios, pues la mayor parte de los personajes, temas y problemas del Nuevo Testamento aparecen desarrollados en los números siguientes (del 6 al 13).

5.1. Lugares. Es importante poner de relieve los lugares donde se ha desarrollado la historia y tradición del Nuevo Testamento: ↗ *Antioquía, Atenas, Caná, Éfeso, Emaús, Galilea, Jerusalén, Patmos, Roma, Samaría.*

5.2. Personajes. Trato de ellos al hablar de la Iglesia. Pero aquí puedo evocar ya algunos de los que aparecen en el fondo del Nuevo Testamento: ↗ *Apóstoles, Balaam, Celotas, Discípulo amado, Doce (los), Jesús, José, Juan evangelista, Juan Profeta, Juan Zebedeo, Judas Iscariote, Lázaro, Leví, María Magdalena, María (Madre de Jesús), Marta, Marta y María, Pablo, Pedro, Samaritana, Santiago, Simeón, Simón Mago, Tomás, Zacarías, Zaqueo, Zebedeos.* Algunos de los personajes del Nuevo Testamento no forman parte del movimiento cristiano: ↗ *Barrabás, Elymas, Escribas, Esenios, Fariseos, Josefó (Flavio), Juan Bautista, Pilato, Saduceos.*

5.3. María, la Madre de Jesús. Por la importancia que ha tenido en la tradición cristiana (ortodoxa y católica) he querido introducir una serie de entradas que evocan la figura histórica y simbólica de la Madre de Jesús, en las diversas perspectivas del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo: ↗ *Anunciación, Bendita entre las mujeres, Bodas de Caná, Concepción por el Espíritu (Mateo, Lucas, Lecturas), Coronación (Asunción), Dios (El Canto de María), Fiat (hágase), Genealogía, Gebira, Hijo de José y de María, Magnificat, María madre de Jesús (en Marcos, en la Iglesia primitiva), Sierva del Señor, Purificación de María.*

5.4. Libros. Este diccionario no presenta básicamente los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, y, en bastantes casos, pone de relieve algunos textos que han resultado más significativos en la exégesis contemporánea: ↗ *Apocalipsis, Evangelio (Introducción; Jesús; Iglesia primitiva; Los cuatro evangelios; El cristianismo como Evangelio), Filemón, Hebreos (Carta a los), Hechos de los Apóstoles, Juan evangelista, Lucas, Marcos, Mateo, Q (Documento), Pablo, Santiago, Sinópticos, Tesalonicenses.*

6. Dios

Este diccionario ha querido recoger algunos elementos básicos de la visión del Dios judío y cristiano. En ese sentido ofrece una teología bíblica de tipo inicial:

6.1. Nombres de Dios. Ocupan un lugar importante en la Biblia, desde los dioses cananeos hasta el Padre de Jesús: ↗ *Abba, Anciano de Días, Ashera, Baal, Celoso, Dios (Visión general, El Canto de María), Infinito, Monoteísmo, Nombre, Padre, Sabiduría, Señor, Sophia, Trinidad, Yahvé.*

6.2. Acción y presencia de Dios. Según la Biblia, el verdadero Dios es un Dios «vivo», es decir, un Dios «que actúa». Por eso se hace presente en su revelación: ↗ *Autoridad, Castigo, Creación, Cosmos, Dios (guerra y paz), Dios (Amor), Espada de Dios, Poder de Dios, Eclesiastés, Juicio, Epifanía, Mercabá (carro y trono de Dios), Muerte (Dios y muerte de Jesús), Presencia, Teocracia, Ruedas (carro de Dios), Santo, Teodicea, Teofanía, Teología, Trono.*

6.3. Creer en Dios. El Dios israelita y cristiano está vinculado a la fe de los creyentes. Así lo han puesto de relieve algunos temas: ↗ *Confesión de fe (Antiguo Testamento; Nuevo Testamento), Fe (fiel/fidelidad), Oraciones, Profetas, Sacrificios, Shemá.*

7. JESUCRISTO

Es para los cristianos el centro de la Escritura, culminación del Antiguo Testamento, principio y sentido del Nuevo Testamento. Por la importancia que tiene Jesús en su desarrollo y temática, este diccionario podría titularse «Diccionario cristiano de la Biblia».

7.1. Orígenes de Jesús, punto de partida. El Nuevo Testamento ha presentado de diversas maneras el origen personal y mesiánico de Jesús. Entre las palabras vinculadas con ese tema: ↗ *Anunciación, Bautismo, Concepción por el Espíritu, Encarnación, Filiación, Genealogía, Hijo, Hijo de David, Hijo de Dios, Huida a Egipto, José, Juan Bautista, Lucas, María (Madre de Jesús), Mateo, Nacimiento, Palabra, Perdido (Niño perdido en el templo), Preexistencia (modelos, Jesús).*

7.2. Las obras de Jesús. En la línea del Dios que actúa, el Nuevo Testamento ha presentado a Jesús como un Mesías que actúa al servicio de los hombres. Estas son algunas de las palabras del diccionario que tratan de las obras mesiánicas: ↗ *Batalla contra el Diablo, Curaciones, Enfermedad, Exorcismos, Geraseno, Magia (Jesús), Milagros, Multiplicaciones, Posesión diabólica, Sanador, Tempestad calmada.*

7.3. Las palabras de Jesús. Jesús ha sido también un profeta y un sabio, un hombre de palabras. En este contexto se sitúan: ↗ *Agobio (no os preocupéis), Amor, Apocalíptica (Apocalipsis Sinóptico), Arte, Belleza, Bienaventuranzas, Cizaña (parábola del trigo y la), Doctrina, Hijo Pródigo, Juicio, Juicio en Mt 25,31-45, Marta y María, Palabra, Parábolas, Perdón, Provocación evangélica, Sembrador.*

7.4. Provocación de Jesús. Destaco en este apartado algunos de los motivos que han llevado a la condena de Jesús, a quien Pilato ha crucificado como «Rey de los judíos», es decir, como pretendiente mesiánico. Entre los temas que explican de alguna forma la provocación que Jesús ha significado: ↗ *Adúltera (Jesús y la), Antítesis, Batalla (contra el Diablo), Comer, Comidas, Espigas en sábado, Familia, Hijo de David, Mesías (Jesús), Mujeres, Pecadora (mujer), Perdón, Pureza, Sacrificios, Templo, Viña (parábola de la).*

7.5. Muerte y sepultura. La muerte de Jesús en Cruz constituye un dato seguro de la exégesis y de la historia. Sobre el sentido de la sepultura hay mucha más discusión entre los exegetas y expertos: ↗ *Cruz (muerte de Jesús, signo de Dios), Grito, Kénosis, Llanto de Jesús, María la Madre de Jesús (en Marcos), Muerte (han matado a Jesús), Pasión, Sepulcro, Tumba.*

7.6. Resurrección. He destacado los diversos símbolos que hablan de la «vida» de Jesús tras la muerte: ↗ *Ascensión, Cuarenta Días (tiempo pascual), Exaltación, María Magdalena, Pascua (celebración cristiana), Pablo, Pedro, Quinientos hermanos, Resurrección, Santiago (hermano del Señor), Transfiguración.*

7.7. Títulos. Uno de los temas básicos de la teología cristiana es el estudio de los títulos mesiánicos de Jesús: ↗ *Alfa y Omega, Hijo de David, Hijo de Dios, Hijo de Hombre (Nuevo Testamento), Jesús (Cristo de la fe), Liberación, Mesías, Nazareo/nazareno, Palabra (Prólogo de Juan, Apocalipsis), Pastor, Primero y último, Redentor, Sacerdocio, Sentado a la derecha del Padre, Señor, Siervo de Yahvé, Títulos de Jesús, Ungido, Vid y sarmientos.*

8. ESPÍRITU SANTO

Tratamos del Espíritu Santo en un sentido extenso, destacando su carácter divino y relacionándolo con la creación y con los elementos del mundo, desde una perspectiva cristiana.

8.1. Nombres y esencia del Espíritu. Desarrollamos los elementos teológicos, antropológicos, cósmicos y salvadores del Espíritu, teniendo en cuenta los términos que emplea la Biblia: ↗ *Espíritu Santo (Israel, experiencia cristiana, Teología), Paráclito, Pneuma, Ruah.*

8.2. Acción propia del Espíritu. Está vinculada a los nombres, pero se expresa de un modo especial en algunos gestos y signos que son importantes para la Biblia: ↗ *Bautismo de Jesús, Batalla contra el Diablo, Dones (siete dones, siete espíritus), Carismas del Espíritu, Carismáticos, Compasión, Concepción por el Espíritu (Mateo, Lucas, lecturas), Exorcismos, Frutos del Espíritu, Jueces, Maestro interior, Misericordia, Paráclito, Pentecostés.*

8.3. Un mundo de Espíritu. Tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento el mundo se encuentra lleno del Espíritu de Dios, que se manifiesta en los diversos signos cósmicos y, de un modo especial, en el conjunto de las criaturas, que pueden convertirse en causa de perversión, pero que son también presencia del Espíritu de Dios: ↗ *Agua, Águila, Animales (Creación), Árboles, Arco iris, Astros, Cordero, Cosmos, Creación, Fuego, Luz, Mar, Metales, Noche (Tárgum de las cuatro noches), Paloma, Peces, Piedras preciosas, Ríos, Roca (piedra), Sol, Tierra, Tetramorfo, Tormenta sagrada, Toro, Vivientes.* En este contexto se puede hablar de una ↗ *ecología bíblica*, que se expresa de un modo especial en los ↗ *alimentos y comidas.*

8.4. El conocimiento del Espíritu. El hombre bíblico está interesado desde el principio por el tema del conocimiento, expresado en el Árbol del bien y del mal (↗ *Árboles*). En esa línea pueden destacarse diversas palabras en las que se muestra el hecho de que el hombre está abierto a un conocimiento superior: ↗ *Arte, Belleza, Conocimiento, Estética, Memoria, Razón (racionalidad), Resurrección (Apariciones), Revelación, Sueños, Teofanía, Ver a Dios, Viaje celeste, Visión.*

9. IGLESIA

En un sentido extenso deberíamos hablar por igual de la comunidad israelita y de la Iglesia cristiana. Pero, desde nuestra perspectiva, hemos puesto más de relieve los rasgos básicos de la Iglesia, entendida como expresión del Evangelio.

9.1. Elementos y momentos. Situamos a la Iglesia en el contexto del judaísmo de su tiempo, con el que sigue vinculada durante toda la etapa del Nuevo Testamento. Las palabras principales sobre el tema son: ↗ *Iglesia (primera generación, segunda y tercera generación, Gran Iglesia); Helenismo (judaísmo y cristianismo); Judaísmo (un tema cristiano).* También se refieren al tema: ↗ *Cartas (Apocalipsis), Concilio de Jerusalén, Cristianos (cristianismo), Galilea, Hechos de los apóstoles, Jerusalén, Pablo, Pedro, Doce (los), Pueblo de Dios, Pentecostés, Universalidad.*

9.2. Personajes. Hemos evocado ya algunos personajes de la Iglesia en 5.2, al tratar del Nuevo Testamento. Ahora ponemos de relieve algunos de aquellos que han definido el despliegue de la Iglesia más antigua, conforme a los datos del Nuevo Testamento: ↗ *Ananías y Safira, Apóstoles, Discípulos de Jesús (El discípulo amado), Doce (los), Esteban, Juan*

evangelista, Juan profeta, Juan Zebedeo, María, Magdalena, Nicolaítas, Pablo, Pedro, Profetas (Iglesia primitiva), Santiago Zebedeo, Santiago hermano del Señor.

9.3. Misión, estructura y ministerios de la Iglesia. Hemos evocado con cierto interés el sentido y tarea de la Iglesia, distinguiendo esos tres momentos: (1) Misión: ↗ *Acooger, Envío, Llaves, Misión, Pentecostés, Amor*. (2) Estructura: ↗ *Carismas, Casa, Códigos domésticos, Familia, Galilea, Hermanos, Iglesia (modelos), Jerusalén*. (3) Ministerios: ↗ *Amor, Carismáticos, Diáconos, Jerarquía, Pablo, Pedro, Presbíteros, Sacerdocio*.

9.4. La Iglesia posbíblica. Hemos evocado varios documentos y textos que no forman parte del Nuevo Testamento, pero que ayudan a entender el sentido y tarea de la Iglesia primitiva: ↗ *Clemente (Carta 1ª de), Didajé, Gnosticismo, Iglesia (La Gran Iglesia), Ignacio de Antioquía, Tomás (Evangelio)*.

10. ANTROPOLOGÍA FUNDAMENTAL

La Biblia es el libro que trata de la acción de Dios en los hombres. Por eso resulta básica su visión del hombre, que hemos querido colocar en el centro del diccionario, destacando los temas del hombre y la mujer y, de un modo especial, la posible opresión sobre la mujer en la Biblia y en las culturas bíblicas:

10.1. Términos antropológicos. El hombre de la Biblia no está formado por dos partes o esencias (alma y cuerpo), como ha podido pensar cierta filosofía posterior, sino que constituye una unidad dramática, en relación con Dios y en diálogo con otros hombres. En ese ámbito se sitúan las palabras que siguen: ↗ *Almas de los muertos, Antropología, Cabeza, Corazón, Cuerpo y espíritu, Hombre (polvo y aliento de Dios), Huesos, Imagen, Persona, Pneuma, Ruah*. Hemos añadido, además, otras palabras que expresan la condición de la vida del hombre sobre el mundo ↗ *Agobio (No os preocupéis), Honor, Individualidad, Miedo, Señor de los animales, Vanidad de vanidades*.

10.2. Hombre y mujer. El hombre bíblico es esencialmente dual; más que «alma y cuerpo» es «hombre y mujer», en proceso de encuentro personal y de generación: ↗ *Adán, Bodas (Caná de Galilea), Celibato, Compañía, Descendencia de mujer, Esposo/a, Eva, Hierogamia, Homosexualidad, Levir (levirato), Matrimonio, Protoevangelio (Evangelio de mujer), Rajab (hospedera de Jericó), Semen de mujer, Sexo, Varón y mujer los creó*.

10.3. Opresión humana. La Biblia es un libro de opresión y liberación. En ese contexto se sitúan muchos de sus términos básicos: ↗ *Abel, Evangelio, Denario, Dinero, Economía, Esclavitud (robo de hombres), Excluidos, Extranjeros, Éxodo, Grandeza, Huérfanos, Jubileo, Liberación, Sufrimiento, Niños, Opresión, Persecución, Pobres, Presos, Prisión, Redentor, Riqueza, Robo de hombres, Sabático (año), Sacrificio, Sangre, Sumisión*.

10.4. Opresión de la mujer. La Biblia en su conjunto puede ser y es un libro de liberación para varones y mujeres. Pero en su forma externa refleja y, de alguna forma, parece que ratifica la supremacía del varón sobre la mujer: ↗ *Aksah, Antifeminismo, Cautiva (la bella), Códigos domésticos, Concubina del levita, Jefé (hija de), Jezabel, Molino (la mujer de la piedra de), Mujer (memoria de otros, violencia de género), Patriarcalismo, Prostitución, Prostituta, Sangre, Silo (raptó de mujeres), Susana, Tamar, Timoteo (cartas a), Violación, Viuda*. De todas formas, en el conjunto de la Biblia hay una serie importante de mujeres y figuras femeninas que realizan una tarea positiva: ↗ *Cantoras (mujeres), Ester, Judit, Madre celeste, María Magdalena, María (Madre de Jesús), Mujer (mujeres de Jesús, mujeres en Pablo)*.

10.5. Pecado y gracia, pecado y perdón. La Biblia es un libro que está interesado por el pecado, entendido como aquello que destruye al hombre, y por la superación del pecado, en clave de sacrificio (más en el Antiguo Testamento) y de perdón (más en el Nuevo Testamento, al menos en algunas de sus formulaciones): ↗ *Abrahán (sacrificio del Hijo), Bien y mal, Castigo, Condena, Conversión, Deudas (perdón de las), Dualismo (visión apocalíptica), Elección, Envidia, Gracia, Ira, Juicio, Mérito, Moralidad, Negación, Obras, Pecado (de hombres), Perdón, Resentimiento, Responsabilidad, Sacrificio, Tentaciones, Traición (engaño)*.

11. ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Los temas anteriores se explicitan y desarrollan de un modo social. La Biblia es un libro de la alianza de Dios, que se expresa en forma de alianza entre los hombres. En ese contexto resultan significativos los temas vinculados a la ruptura de la alianza, a lo que podríamos llamar el pecado y la redención o liberación social.

11.1. El tema de la violencia. La Biblia es un libro violento, de manera que en algunos momentos defiende la «guerra santa». Pero en ella se descubre un poderoso corrimiento hacia la no violencia, que puede ser fundamental para abrir caminos de futuro en medio de un mundo que sigue siendo violento. Así podemos afirmar que en su última redacción (al menos en su versión cristiana), la Biblia es un manual de no violencia comprometida al servicio de los más pobres. (1) Temas de violencia: ↗ *Acusar, Ana (Cántico de), Caballos, Caín, Centuriones, Chivos, Conflicto social, Conquista de Palestina, Copa, Desnudez (ocultamiento), Dios (guerra y paz), Ejército, Ester, Herrem, Inversión de suertes, Jehú, Judit, Macabeos, Pacto (de conquista), Paz, Simeón (patriarca), Soldados, Venganza, Violencia.* (2) Temas de no violencia: ↗ *Armamento como idolatría, Asesinato, Batalla contra el Diablo, Enemigo (amar al), Juicio (juicio no judicial, Mt 25,31-46), Martirio, Muerte (han matado a Jesús), Perdón.*

11.2. Alimentos. La Biblia es un libro de alimentos. En ella se define el hombre por lo que come, desde la prohibición de comer del árbol del bien-mal del paraíso hasta la eucaristía cristiana o las normas de comidas del judaísmo rabínico. El alimento forma parte de la identidad social del hombre: ↗ *Abstinencia, Alimentos, Ayuno, Ázimos, Comer juntos, Comidas, Eucaristía, Idolocitos, Leche y miel, Levadura, Maná, Miel, Pascua, Peces, Primicias, Productos de la tierra (los siete), Racimos/uvas, Sacrificios, Sangre, Vegetariano (régimen), Vino (Israel, Jesús).*

11.3. Economía. La Biblia está muy interesada por los bienes económicos. En principio no busca la pobreza contemplativa o ascética, sino la comunicación de bienes: ↗ *César (tributo al), Colecta (dinero para Jerusalén), Denario del César, Dinero, Economía (Reino de Dios y dinero), Impuesto, Mamona, Mercancías de Roma, Perdón, Préstamo y perdón sabático, Rescate o redención de tierras, Restitución (reconstitución), Riqueza, Salario, Tributo al César, Vacas flacas.*

11.4. Política. La Biblia es un libro de «política», en el sentido de que propone un ideal de comunicación y justicia entre los hombres, abriéndose hacia una dimensión de gratuidad: ↗ *Anarquismo, Antítesis, Autoridad, Bestia, Ciudad, Estado (sociedad civil), Éxodo, Federación de tribus, Jubileo, Judaísmo (federación de sinagogas), Liberación (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento), Monarquía, Muchedumbre, Oficios, Pena de muerte, Política, Reino de Dios, Sabático (año), Sistema (imperios), Solidaridad.*

12. VIDA CREYENTE

La Biblia ha sido y sigue siendo para millones de creyentes, judíos y cristianos, el libro de religión por excelencia, el libro en el que se expresa la espiritualidad y la experiencia religiosa de su vida. Así lo pone de relieve el diccionario, vinculando, como hace la misma vida cristiana, las oraciones del Antiguo Testamento (Salmos) con las del Nuevo.

12.1. Libro de oraciones. Con la Biblia en la mano han rezado los judíos y rezan los cristianos sus salmos y oraciones. Entre ellas hemos destacado los modelos que siguen: ↗ *Abba, Bendiciones (Las dieciocho), Benedictus, Canto de las criaturas, Cantoras (mujeres), Confesión de fe, Maranatha, Magnificat, Manasés (Oración de), Oración, Padrenuestro, Salmos, Shemá.*

12.2. Libro de sacrificios. Una forma esencial de oración del Antiguo Testamento ha sido la de los sacrificios, realizados por los sacerdotes en el templo (y en ocasiones fuera del templo). Estos son algunos de los temas relacionados con ellos: ↗ *Aarón, Abrahán (sacrificio del hijo), Altar, Arauna (Ornán), Chivo (expiatorio, emisario), Expiación, Holocausto, Isaac, Jefe, Macabeos, Noé, Ofrendas y libaciones de origen vegetal, Sacerdotes, Sacrificios, Sangre, Víctima (victimismo).*

12.3. Sacramentos, ritos, fiestas. Al lado de los sacrificios, que han sido los ritos mayores, hay una serie de ritos y gestos sagrados que marcan la vida de los creyentes. Estos son los más importantes en la Biblia: ↗ *Ázimos, Bautismo, Candelabro, Circuncisión, Comidas, Eucaristía, Pan, Pascua, Pentecostés, Purim, Ritos, Tabernáculos, Vino.*

12.4. El sacramento de la vida. La Biblia en su conjunto, tanto desde la perspectiva judía como desde la cristiana, ha puesto de relieve el valor de la fidelidad en el despliegue de la misma vida, en su concreción humana. Estos son algunos de los valores básicos de la vida, en línea judía y cristiana: ↗ *Alegría, Amistad, Amor, Belleza, Colores, Comidas, Compasión, Deseo, Estética, Gozo, Gracia, Justicia, Misericordia, Música, Placer, Perdón, Prójimo.*

13. ESCATOLOGÍA, FIN DE LOS TIEMPOS

La Biblia es un libro abierto al final de los tiempos, es decir, a la culminación de la vida humana. Trata de la muerte y de la supervivencia, de la salvación y de la posible condena de los hombres. En esa línea he destacado en todo el diccionario sus elementos apocalípticos.

13.1. Muerte y juicio. La Biblia empieza situando la muerte del hombre en un nivel de «juicio», es decir, de retribución, en una línea que se va precisando del Antiguo al Nuevo Testamento (donde se supera la visión de la muerte como juicio, al integrarla en la muerte y resurrección de Jesús). En ese ámbito se sitúan algunos términos fundamentales del diccionario: ↗ *Esperanza, Futuro, Huesos, Inmortalidad, Juicio, Muerte, Ovejas y cabras, Reencarnación, Resurrección, Retribución, Tiempo (tiempos finales), Trompetas y cuernos, Vendimia sangrienta.*

13.2. Condena. La Biblia es básicamente un libro de salvación, aunque abre la posibilidad de una condena para aquellos que rechazan el don de la vida. Por eso se puede volver amenaza de destrucción: ↗ *Abismo, Armagedón, Apocalíptica, Bestia, Castigo, Condena, Derecha e izquierda, Diablo, Diluvio, Dragón, Dualismo, Exclusión, Guerra final, Fuego, Hades, Henoc, Infierno, Jinete, Mujer (del Apocalipsis), Pecado, Pena de muerte, Plagas de Egipto, Pozo, Red, Satán, Seis-seis-seis, Sheol, Siega del Hijo del hombre, Vendimia sangrienta.*

13.3. Salvación. La Biblia es el libro de la esperanza de la salvación, que se expresa como revelación total de Dios y plenitud de vida para los hombres. Conforme a la Biblia cristiana, la salvación está vinculada a la resurrección y parusía de Cristo: ↗ *Agua, Banquete final, Cielo, Ciento cuarenta y cuatro mil, Ciudad, Corona/diadema, Escatología, Gloria, Herencia, Jerusalén (ciudad del Apocalipsis), Milenio, Paraíso, Parusía, Reino de los cielos, Resurrección, Salvación, Utopía mesiánica, Vida.*

A

AARÓN

(*↗ becerro de oro, sacerdote, sacrificios, vestidos*). Sacerdote judío, de la tribu de Leví, a quien la tradición bíblica hará Sumo Sacerdote y organizador del culto del tabernáculo, continuado después en el templo de Jerusalén. Constituye un personaje importante del conjunto legislativo central del Pentateuco, desde su asociación con Moisés (Ex 4,14-31) hasta su muerte sobre el monte Hor (Nm 33,38-39). En su figura, históricamente insegura, pero simbólicamente esencial, resaltan varios rasgos.

(1) *Aparece como compañero y hermano de Moisés*, más por exigencias de la teología israelita que por fidelidad histórica. Dios dice a Moisés: «Tú le hablarás y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti al pueblo; él será como tu boca y tú serás como su Dios» (Ex 4,15-16). Moisés representa la Ley originaria y así es portador de una palabra que viene directamente de Dios. Aarón, el sacerdote, viene en un segundo momento y depende siempre de su «hermano»: puede hablar y oficiar, pero solo diciendo aquello que la Ley de Moisés le vaya indicando en cada momento. Moisés ha existido solo una vez y para siempre. Aarón, en cambio, aparece más como una función que como un personaje concreto, en el principio de la historia; es una estructura sacral que se repite generación tras generación: tiene el sacerdocio sagrado y el poder de enseñar según la Ley de Moisés.

(2) *Aarón es un hombre que puede inclinarse a la idolatría*. La sacralidad, tomada en sí misma, constituye un riesgo, como ha destacado la historia israelita, llena de sacerdotes infieles o inclinados a un tipo de culto religioso que no responde a la identidad del yahvismo. Así lo ha desarrollado de forma genial el relato del becerro de oro, que Aarón funde y consagra, en ausencia de Moisés, de manera que los israelitas pudieron decir «Israel, estos son tus dioses que te han sacado de la tierra de Egipto» (Ex 32,1-6). La historia de Aarón y de sus hijos contiene elementos edificantes, de fidelidad y sacrificio por Yahvé. Pero, en su conjunto, está llena de contrastes e infidelidad, como muestra el ejemplo de los sumos sacerdotes del tiempo de Jesús.

(3) *Aarón es el hombre del sistema sacral israelita*. Así aparece en el «Himno a los padres o antepasados» de Eclo 44-50, donde se venera la memoria de los grandes personajes (Henoc y Noé, Abrahán, Moisés, los jueces...) y de los

sacerdotes de Israel: Aarón el fundador (Eclo 45,6-22), Finés el celoso (Eclo 45,23-26) y Simón el Gran liturgo de tiempos del autor del libro (en torno al 200 a.C.). Aquí citamos algunos pasajes sobre Aarón: «Consagró a Aarón, de la tribu de Leví. Estableció con él un pacto eterno y le dio el sacerdocio del pueblo. Le hizo feliz con espléndido adorno (*eukosmia*) y le ciñó de vestidura de gloria. Le vistió con magnificencia perfecta (*synteleian*) y le fortaleció con insignias de fuerza: calzón, túnica y manto. Le rodeó de granadas y de muchas campanillas de oro en torno, para que sonasen caminando y se escuchase su sonido... Le consagró Moisés y le ungió con aceite santo; se le dio una alianza eterna y a sus descendientes para siempre, para servir a Dios como sacerdote, y bendecir en su nombre al pueblo. Le escogió entre todos, para presentar los frutos del Señor, incienso y aroma, en memorial, para expiar por su pueblo» (Eclo 45,6-9.15-17).

(4) *Vestiduras sacerdotales*. El distintivo principal del sacerdocio son unas vestiduras, llenas de simbolismo cósmico-sacral (cf. Sab 18,24), pensadas para el goce estético, a través de la impresión de las formas y colores. Este es un rasgo que aparece en casi todas las culturas religiosas: en un momento dado, ellas destacan el valor y los adornos de unos vestidos que aparecen como irradiación divina. Estamos ante un Dios de representación, Señor de las formas, fuente y poder de belleza. Más que la persona en sí (varón/mujer) importa aquí la impresión y gloria de sus vestiduras, los bordados y brillo del manto, las piedras preciosas, la corona... Ataviado para realizar su función, Aarón viene a ser una especie de microcosmos sagrado, expresión viviente del misterio, manifestación de lo divino. Por eso se amontonan, se vinculan y completan-complementan los colores del vestido, la irradiación de las piedras (señal de paraíso), el pectoral del juicio (Urim y Tumim), el turbante de realeza. Para el autor del Eclesiástico, que es un escriba, la función sacrificial externa (matar animales) resulta secundaria.

(5) *Para los cristianos, la historia del sacerdocio de Aarón, vinculado al culto de Jerusalén, con sus sacrificios de animales y la sacralidad de los jerarcas religiosos, ha cumplido su función y carece de sentido, como ha declarado de forma lapidaria la carta a los Hebreos. El sacerdocio de Aarón ha dejado de ser importante, ya no puede realizar ningún servicio; en su lugar emerge el sacerdocio de Melquisedec*, que se*

expresa a través de la entrega de la vida al servicio de los demás (cf. Heb 7,11). Para los cristianos, el sacerdocio según ley y jerarquía sagrada no tiene ya sentido.

ABBA

(↗ *Dios, Hijo de Dios, Jesús, Padre*). *Abba* es una palabra aramea que significa «papá». Con ella se dirigen los niños a sus padres, pero también las personas mayores, cuando quieren tratarles de un modo cariñoso. Jesús la ha utilizado en su oración, al referirse al Padre Dios (cf. Mc 14,26 par), y la tradición posterior ha seguido utilizando esa palabra aramea como nota distintiva de su plegaria (cf. Rom 8,14; Gal 4,6). De todas formas, en la mayoría de los casos, los evangelios han traducido esa palabra y así la utilizan en griego: *Patér*. Entre los lugares en que Jesús llama a Dios «Padre» pueden citarse los siguientes: Mc 11,25; 13,32; Mt 6,9.32; 7,11.21; 10,20; 11,25; 12,50; 18,10; Lc 6,39; 23,46; etc. Una parte significativa de los dichos en los que Jesús se dirige a Dios como Padre, especialmente en el evangelio de Mateo, son creaciones de la Iglesia primitiva. Pero en el fondo de esa expresión late una profunda experiencia de Jesús, que podemos destacar como sigue.

(1) *Sentido básico*. La singularidad de esta palabra consiste, precisamente, en su falta de formalismo y distancia objetiva. Esta palabra expresa la absoluta inmediatez, la total cercanía del hombre antiguo respecto a su ser más querido, al que concibe como fuente de su vida. No es una palabra misteriosa, cuyo sentido deba precisarse con cuidado (como sucede quizá con el Yahvé de la tradición israelita). No es palabra sabia, de eruditas discusiones, que solo se comprende tras un largo proceso de aprendizaje escolar. Es la más sencilla, aquella que el niño aprende y comprende al principio de su vida, al referirse cariñosamente al padre (madre) de este mundo. No es palabra que solo puede referirse al padre en cuanto separado de la madre (o superior a la misma madre), sino que alude sobre todo al padre materno: a un padre con amor de madre, como alguien cercano para el niño. Precisamente en su absoluta cercanía se encuentra su distinción, su diferencia. Los hombres y mujeres del entorno buscaban las palabras más sabias para referirse a Dios. Podían llamarle Nuestro Padre, Nuestro Rey, le invocaban como Señor*, dándole el título de Dios y Soberano... Es como si la palabra *Abba*, papá, propia del niño que llama en confianza a su padre querido, les pareciera irreverente, demasiado osada. Pues bien, Jesús ha osado: él se ha atrevido a dirigirse a Dios con la primera y más cercana de todas las palabras, con aquella que los niños confiados y gozosos utilizan para referirse al padre (madre) bueno de este mundo.

(2) *Experiencia de Jesús*. Conocer a Dios resulta, para Jesús, lo más fácil y cercano. No necesita argumentos para comprender su esencia.

No tiene que emplear demostraciones: Dios Padre resulta, a su juicio, lo más inmediato, lo más conocido, lo primero que aprenden y saben los niños. Para hablar así de Dios hay que cambiar mucho (¡si no os volvéis como niños!: cf. Mt 18,3), pero, al mismo tiempo, hay que olvidar o desaprender muchas cosas que se han ido acumulando en la historia religiosa de los pueblos. Jesús nos pide volver a la infancia, en gesto de neotenia creadora, es decir, de recuperación madura de la niñez, en apertura a Dios. Para muchos de sus contemporáneos, la religión era ascender místicamente hacia la altura suprahumana, o cumplir unas normas sacrales y/o sociales. Por el contrario, como niño que empieza a nacer, como hombre que ha vuelto al principio de la creación (cf. Mc 10,6), Jesús se atreve a situar su vida y la vida de aquellos que le escuchan en el mismo principio de Dios, a quien descubre y llama ¡Padre! La religión es para él una especie de parábola de hijo y padre (cf. Mt 11,25-27); no trata de algo que está fuera, sino que expresa el sentido de su misma vida como presencia de Dios. La religión no es algo que se sabe y resuelve de antemano, sino misterio en que se vive, camino que se recorre, gracia que se va acogiendo y cultivando día a día. Por eso, la experiencia de Dios como Padre se encuentra entrelazada con el mismo camino concreto, diario, de su vida. Jesús se ha confiado en Dios Padre y de esa forma ha vivido. Ha dialogado con la tradición de su pueblo y de su entorno religioso, pero, de un modo especial, él ha descubierto personalmente el sentido y don del Padre-Dios, en la tarea y gracia de su vida. Para ello ha necesitado la más honda inteligencia, la más clara y decidida voluntad... Pero esta inteligencia y voluntad son para él, al mismo tiempo, un amor de niño: algo que se sabe y siente desde el fondo de la propia vida.

(3) *Camino de Padre. Descenso y ascenso*. Partiendo de esa base, Jesús ha podido trazar eso que pudiéramos llamar el camino del padre, que ahora presentamos de manera descendente y ascendente. Este es un camino que viene de Dios, desciende del gran Padre, fundando en su don nuestra vida. Pero es, al mismo tiempo, un camino que sube hacia Dios, que nos permite buscarle y hallarle, a partir de la vida y personas del mundo. (a) *Dirección descendente*. El Dios de Jesús es Abba, Padre, porque alimenta, sostiene y ofrece un futuro de vida a los niños y, con ellos, a todos los hombres. Este es un Padre materno, que alienta la vida de los hombres que corrían el riesgo de hallarse perdidos en el mundo. Filón*, el más sabio judío, contemporáneo de Jesús, interpretaba a Dios como Padre cósmico, creador y ordenador de cielo y tierra, dentro de un esquema ontológico que distinguía nítidamente las funciones del padre y de la madre. En contra de eso, Jesús le presenta como padre-materno, amigo de los pobres y excluidos de la sociedad, de los niños y necesita-

dos. (b) *Dirección ascendente*. El modelo para hablar de ese Dios Padre no son los grandes padres varones de este mundo, sacerdotes y rabinos, presbíteros y sanedritas, en general muy patriarcalistas, sino aquellos varones y mujeres que, como Jesús, han abierto un espacio de vida para los demás y especialmente los niños. Interpretado así, el mensaje de Jesús sobre el Padre resulta revolucionario. No es mensaje de intimidad, que avala el orden establecido. No es anuncio de verdad interior, certeza contemplativa que los hombres y mujeres de este mundo pueden descubrir y cultivar de forma aislada. Siendo Padre de todos los humanos, Dios viene a mostrarse como iniciador de reino.

(4) *El Padre Dios es gracia creadora*. Él es ante todo «El que Hace Ser», es el que actúa siempre de manera creadora, gratuita, gozosa, abierta a la comunión de todos los hombres. No controla, no vigila, no calcula: simplemente ama, haciéndonos libres. Es Creador de libertad, por eso le llamamos Padre. Esto lo sabían los antiguos israelitas, pero algunos habían mezclado y confundido esta experiencia, concibiendo muchas veces a este Padre Dios como alejado, justiciero, impositivo o vengador de injurias. Jesús le ha descubierto de nuevo y presentado, de manera muy sencilla y profunda, como amor creador: como Madre que da su propia vida, haciendo que surjan sus hijos, como Padre que luego les alienta y sostiene (les acoge y perdona) porque les ama. De forma consecuente, Jesús llama a Dios «Padre». Podría haberle llamado Padre/Madre, pues le concibe como Voluntad de Amor. Es amor universal y creativo, que no mueve simplemente las estrellas (como Aristóteles decía), sino que atrae y potencia, mantiene y eleva a los pobres y pequeños de la tierra, fundando en ellos la existencia y plenitud de todo lo que existe; por eso le llama Padre. El Dios pagano, y a veces el mismo Señor del judaísmo, corría el riesgo de identificarse con el orden cósmico, apareciendo de forma impersonal o fatalista. Por el contrario, Jesús presenta al Padre Dios como realidad íntima y cercana: es Señor que funda nuestra vida, Amigo que llega hasta nosotros porque quiere iluminar nuestra existencia; viene porque lo deseo, se acerca gozosamente y en gozo nos asiste, para que podamos nacer, crecer y morir en su compañía. Actúa de esa forma porque quiere, porque nos quiere. Por todo eso, le llamamos Fuente de amor.

(5) *El Padre acompaña impulsándonos a vivir en amor de Alianza*. No se limita a hacernos, sino que «hace que hagamos»: que podamos asumir la propia tarea de la vida y así nos realicemos, de manera personal. Eso significa que es fuente de Ley, que nos sabe todo el judaísmo: pero de Ley que se hace gracia y se hace vida en nuestra misma vida, dentro de nosotros, como Libertad de amor, para que nosotros nos hagamos, existiendo así en su mismo seno materno.

Por eso, la Buena Noticia del Padre se expande y expresa como Buena Noticia de fraternidad creadora para los hombres. No estamos condenados a existir y morir bajo una norma externa, para fracasar al fin, envueltos en pecados. No somos impotentes, simples niños en manos de un padre envidioso, siempre impositivo (que nos impide crecer), sino amigos y colaboradores de ese Padre, en alianza de amor, en compromiso de vida compartida. Dios se define, por tanto, como principio de realización e impulso vital para aquellos que le acogen. No es señor que está cerrado en sí, cuidando su grandeza. No es un tirano que actúa y sanciona a capricho a quienes le están sometidos, ni un tipo de ley que se impone de modo inflexible en la vida del pueblo. En la raíz de su mensaje, Jesús ha presentado al Padre/Madre, Dios de amor, como fuente y creador de vida para todos los humanos, a partir de los pobres y perdidos de la tierra. Por eso, la palabra «hay Dios, existe y viene el Padre» (¡viene Dios!) debe traducirse de esta forma: ¡podéis vivir y realizaros como humanos-hijos, en libertad filial y esperanza!

(6) *El Padre es principio de futuro (promesa)*. No estamos condenados a mirar hacia el pasado, a retornar hacia el origen, para allí perdernos de nuevo en la inconsciencia, como si no hubiéramos sido. Al contrario, lo que Dios hace en nosotros y lo que nosotros hacemos con él permanece y culmina en la vida, de forma que Dios vendrá a mostrarse en verdad como Padre al engendrarnos al fin, para la vida eterna. Por eso decimos que es promesa de futuro. De esa forma, el Padre del principio viene a presentarse como Padre final, fuente y fuerza de futuro. Jesús le ha presentado como Aquel que viene hacia nosotros, ofreciendo su Reino a los humanos, haciendo que ellos puedan venir y realizarse plenamente. Eso significa que nuestra vida no está hecha, no se encuentra todavía terminada. El valor primordial de nuestra existencia, aquella plenitud que buscamos, nos viene del futuro: de la acción plena del Padre y solo puede desvelarse en la medida en que sigamos abiertos a su gracia. Eso significa que Dios no ha llegado a engendrarnos plenamente todavía. Lo hará cuando se exprese plenamente como Padre/Madre, realizando en nosotros aquello que ha empezado a realizar en Cristo, su Hijo.

Cf. J. JEREMIAS, *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1981; J. SCHLOSSER, *El Dios de Jesús. Estudio exegetico*, Sígueme, Salamanca 1995; H. SCHÜRMAN, *Padre Nuestro*, Sec. Trinitario, Salamanca 1982; A. TORRES QUEIRUGA, *Del Terror de Isaac al Abba de Jesús*, Verbo Divino, Estella 2001.

ABBADÓN

(↗ *abismo, Diablo, infierno, Sheol*). Palabra hebrea que significa «destrucción, lugar de corrupción o pudridero» (cf. Job 26,6; 28,22; 1QH 3,16.19) y que se emplea varias veces en el Antiguo Testamento, en paralelo con el Sheol o

mundo inferior de los muertos, es decir, abismo. Así aparece en Prov 15,11; 27,20; Job 26,6. En principio, Abbadón tiene un sentido genérico y significa el estado o situación de los muertos. Pero Job 28,26 vincula y personifica a Abbadón y a la Muerte, presentándolos como poderes que pueden hablar. En esa línea, 1 Hen 20,2 puede referirse al Abbadón como encarnación del poder de la muerte, una especie de ser maligno opuesto a Dios. El texto bíblico más significativo es Ap 9,11, que presenta a Abbadón como una estrella caída (cf. Dragón* de Ap 12,3.9) que se vuelve Ángel del Abismo, como el mismo Satán, rey del ejército infernal, que reside en el gran pozo inferior del que sube el humo del Abismo, para destruir a los hombres. Abbadón es rey del Abismo, poder maléfico de muerte, que se opone al Dios de la vida y que recibe en griego el nombre de *Apollyuôn*, que significa «exterminador». Evidentemente, en el fondo de ese nombre (*Apollyôn*) está el recuerdo de Apolo, entendido como Dios de la peste, del subsuelo y de la muerte. Las imágenes del pozo del abismo y la invasión de langostas-escorpiones destacan este motivo. Frente al Dios que crea y construye (cf. Ap 4,11) sitúa el Apocalipsis al que descrea y destruye, en tormento interior de violencia. Al traducir Abbadón por *Apollyôn* (el *Exterminator*), Ap ofrece un audaz juego de voces: *Apollyôn* recuerda a Apolo, Dios a quien la tradición ha vinculado con la muerte (peste destructora), como su nombre (derivado popularmente de *apollymi*, exterminar) indicaría. Además, Nerón, a quien parece aludir Ap 17,7-14, se presentaba a sí mismo como encarnación de Apolo (Dios de la belleza, orden y armonía de la tierra). Juan, en cambio, ha visto al Apolo imperial como signo destructivo. El contexto en el que aparece situado Abbadón (Ap 9,1-11) sigue aludiendo a unas langostas infernales, en retórica de miedo cuyos antecedentes aparecen en el bestiario mesopotámico (dragones e hidras, hombres-escorpiones, leones y perros, monstruos irresistibles) del *Enuma Elish* I, 133-149. Ap sabe que todos esos vivientes-monstruos, sobre quienes reina Abbadón, están llamados a la destrucción: ellos mismos son destrucción y quedan vencidos, no por el Marduk violento de Babel, sino por el Cordero y sus mártires. Así podemos evocar las figuras del miedo infinito de estas langostas-caballo que invaden el mundo desde el pozo del infierno (9,7-10). (En ese sentido ha evocado el tema E. Sábato en su libro *Abbadón, el exterminador*).

ABEL, LA PRIMERA VÍCTIMA

(↗ *Adán, Caín, pecado*). Hermano de Caín, primero de los asesinados. La historia de estos dos hermanos viene en la Biblia inmediatamente después de la del hombre y la mujer (Adán y Eva). «Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He conseguido [*kaniti*] un varón de parte de Dios. Después

dio a luz a su hermano Abel [Hebel: sopló fúgax, vanidad]. Fue Abel pastor de ovejas, y Caín, labrador de la tierra. Pasado un tiempo, Caín presentó del fruto de la tierra una ofrenda a Yahvé. Y Abel presentó también de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas. Y miró Yahvé con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda, por lo cual Caín se enojó en gran manera y decayó su semblante... Caín dijo a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató. Entonces Yahvé preguntó a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?...» (cf. Gn 4,1-15).

(1) *Los dos primeros hermanos*. Caín y Abel representan las dos primeras formas de cultura, entendidas desde la relación del hombre con la tierra y los animales (Caín es agricultor; Abel es ganadero). Ellos reflejan las dos primeras formas de religión organizada: el pastor ofrece a Dios la vida y sangre de los animales; el agricultor le ofrece los frutos del campo, comidas vegetales. Estos son los hermanos en estado puro, sin que pueda hablarse todavía de disputa por mujeres o por hijos, por tierras o pastos. Ellos no tienen ninguna razón «mundana» para enfrentarse, y sin embargo se enfrentan porque Dios acepta la ofrenda de uno más que la del otro. Eso podría significar que a uno le va mejor que al otro... Mirado el texto desde fuera, sería preferible que no existiera ese Dios que lleva a esos hermanos a enfrentarse (queriendo las ofrendas de uno más que las del otro). Pero eso es imposible, porque estos hermanos no viven solo del trabajo y de los bienes exteriores, sino también del sentido que tiene ese trabajo que ellos pueden ofrecer y ofrecen ante un Dios entendido precisamente como fuente de sentido de las cosas. De esa manera se comparan y enfrentan, en gesto donde se vinculan cultura, religión y vida social. Es evidente que el Dios que les divide y enfrenta por razón de las ofrendas no es aún el Dios verdadero, sino una proyección de sus propios deseos.

(2) *Los primeros hermanos, en perspectiva masculina*. Caín y Abel son hombres de cultura, pues no trabajan solo para comer, sino para elevar y hacer ostentación de lo que comen y tienen, a modo de sacrificio, sobre el altar divino. De esa manera, son hombres de religión, pero de una religión que, al menos para Caín, se encuentra pervertida: no elevan sus productos para dar gracias y alegrarse uno del otro y con el otro (como Pablo supone en Rom 11,21), sino para compararse y enfrentarse, de manera que la misma ofrenda religiosa se vuelve para Caín fuente de envidia y violencia. Lo que podía ser motivo de comunicación enriquecedora se ha mostrado para él principio de muerte. Ellos expresan así la primera división de la vida social, como ha destacado Hegel, en su *Fenomenología*

del *Espíritu*, viendo aquí el principio de la división de la humanidad en señores y siervos, amos y esclavos. Hegel supone que la lucha es fuente de todo lo que existe: en enfrentamiento nacemos, con enfrentamiento maduramos, pero en general ya no empezamos matando a los otros como hizo Caín, sino que los esclavizamos, poniendo su muerte, para así ponerlos a nuestro servicio. La misma religión parece convertirse en principio de enfrentamiento, a partir de la distinción de las comidas-ofrendas sagradas. En un sentido, conforme al principio del Génesis (Gn 1-3), donde los hombres eran vegetarianos*, parece preferible el sacrificio de Caín, que ofrece a Dios los frutos del campo y así vive sin matar a otros vivientes. Pero el Dios de este relato, sin que se sepa la razón, prefiere los sacrificios* animales y así se goza en la ofrenda de Abel, el pastor, quizá porque ha desahogado su violencia al matar animales, mientras que Caín*, que no los mata ni derrama la sangre de otros seres vivientes, no ha podido canalizar su violencia, sino que la descarga sobre el hermano, derramando su sangre*. Quizá se pueda decir que Abel sacrificaba animales y estaba apaciguado, mientras Caín, que ofrecía plantas, quiso apaciguarse matando a su hermano.

(3) *Símbolo o mito*. Son muchos los mitos de hermanos donde uno mata al otro (Rómulo y Remo) o los dos se matan a la vez (Eteocles y Polinices). Por la importancia que ha tenido en la historia de Occidente, este relato de la Biblia es quizá el más significativo: Caín mata a su hermano, pensando que con ello puede elevarse ante Dios, pero Dios no recibe la sangre del hermano asesinado, sino todo lo contrario, la rechaza. Mirados en este contexto, Caín y Abel representan a la humanidad en su conjunto: son individuos y grupos sociales (agricultores y pastores), son pueblos y naciones, señores y siervos, amigos y enemigos. Toda la raza humana se encuentra condensada, según Gn 4, en esta guerra primigenia, en este sacrificio que es fuente y modelo de todo sacrificio. En el principio de la historia humana está Abel, la primera de las víctimas. A partir de ella se entiende, según el Nuevo Testamento, la sangre de todos los sacrificados de la historia (cf. Mt 23,35; Lc 11,51; Heb 12,24).

Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro del Génesis*, Verbo Divino, Estella 1990; J. S. CROATTO, *Exilio y sobrevivencia. Tradiciones contraculturales en el Pentateuco. Comentario de Gn 4-11*, Lumen, Buenos Aires 1997; R. GIRARD, *La violencia de lo sagrado*, Anagrama, Barcelona 1982.

ABIGAIL DE CARMEL

(↗ *David, Saúl*). Mujer de Nabal de Carmel, hombre rico, del clan de los calebitas, cuyos rebaños pastaban al sur de Judá, zona controlada por los guerrilleros de David*, que le mandó emisarios para pedirle un tributo, a modo de compensación por la seguridad que le ofrecía.

Nabal se negó, apelando a su independencia y, quizá, a los vínculos que mantenía con el rey Saúl*, enfrentado entonces con David. De un modo lógico, David convocó a sus hombres y marchó contra Nabal, para cobrar su «impuesto» y darle un castigo ejemplar.

(1) *Mujer astuta*. Al enterarse de ello, Abigail, a quien el texto presenta como sensata y guapa (esposa ideal), sin decir nada a su marido (que aparece como hombre rudo y sin educación), tomó regalos y salió al encuentro de David, convenciéndole de que no matara a Nabal, pues él (David) «combatía las guerras de Yahvé» y sería un día rey de Israel (cf. 1 Sm 25,23-34). El «discurso» de Abigail es un modelo de diplomacia profética, y logra que David cobre conciencia de sus deberes y responsabilidades, abriendo ante él un camino más elevado de experiencia humana y religiosa. De esa forma, ella influye en su conducta, logrando que abandone la violencia ciega (que parece haberle guiado hasta aquí), para comportarse de un modo político, y al despedirle le dirige unas palabras, que pueden entenderse como una velada petición de mano, «¡Cuando Yahvé haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva» (1 Sm 25,31), ofreciéndole de esa forma su colaboración (su persona). Por su parte, David acepta en el fondo su propuesta: «¡Bendita tu prudencia y bendita tú!» (25,33).

(2) *Al servicio de David*. Cuando Abigail volvió a su casa, tras haber «pactado» así con David, encontró a su marido embriagado (¡era la fiesta del esquila!), y no le dijo nada, esperando el momento oportuno para hablarle, cosa que hizo la mañana siguiente con tal fuerza que Nabal sufrió un ataque y murió poco después, como si la palabra de su esposa le hubiera herido de muerte. De un modo consecuente, tras la muerte de Nabal, David pidió la mano de Abigail, respondiendo a la palabra que ella le había ofrecido. Abigail aparece así como una mujer con iniciativa propia, que actúa de manera autónoma, sin depender de su marido, poniéndose al servicio de David, el guerrillero.

Ella no ha sido elegante con su marido, a quien tacha de necio y a quien desea en el fondo la muerte, sino con David, a quien dice: «que todos tus enemigos sean como Nabal» (es decir, necios y que caigan en desgracia como él o mueran). Así ejercita un doble juego: en un sentido, pide a David que no mate a su marido, que «no manche sus manos» con Nabal y su gente; pero, en otro, está poniéndose en sus manos, esperando la muerte de Nabal. Fiel a su forma de narrar, la Biblia no juzga los hechos, pero los presenta de una manera que nos permiten comprender que Dios mismo dirige la historia de David para que consiga el reino. Pues bien, en esa historia, ha tenido una función importante la astuta Abigail, mujer de Nabal, hombre necio, que murió de miedo por las palabras de su esposa.

ABISAG, LA SUNAMITA

(↗ *David, Sulamita, Salomón*). David había tenido varias mujeres y concubinas, pero en su ancianidad no tenía ninguna que pudiera dirigir su casa en intimidad, realizar los servicios domésticos y «calentarle» en la cama, quizá porque ellas tenían sus ocupaciones (su casa y sus hijos) y, sobre todo, porque eran mayores y solo querían al rey viejo para aprovecharse de él a favor de sus hijos.

(1) *Mujer elegida*. En este contexto se cuenta la historia Abisag: «Era ya viejo el rey David y entrado en años; le cubrían con vestidos pero no entraba en calor... Se buscó una muchacha hermosa por todos los términos de Israel y encontraron a Abisag, la de Sunem, y la llevaron al rey. La joven era extraordinariamente bella; y era mayordomo del rey y su ministro, pero el rey no la conoció» (cf. 1 Re 1,1-4). Este es el final de un rey anciano e impotente, a quien sus *siervos* (*abdau*: médicos y consejeros) buscaron una mujer joven y bella, que pudiera «calentarle» (quitarle el frío), ofrecerle sus servicios. Este es el destino de una muchacha que será la última mujer de un rey, para darle quizá un hijo heredero, pues si lo tuviere, ellos, sus siervos, serían regentes hasta que alcanzara la mayoría de edad.

Esta sunamita habita con el rey, en la intimidad del palacio, es su asistente o mayordomo (es la *sokenet*; cf. Is 22,15), controla su vejez y lleva en sus manos las llaves de la casa (como Sobna en Is 22,15), como ministro personal del rey, cuya hacienda administra (*šarat*). Ella dirige el destino del reino y su posible hijo sería el heredero. De esa manera, mientras Adonías y Salomón disputan el trono (cf. 1 Re 1,5-53), ella cuida y dispone la casa del rey, de manera que cuando Betsabé* quiere hablarle, ha de hacerlo a través de ella, que está presente a lo largo de la audiencia (1 Re 1,15, con *šarat* de nuevo).

(2) *Mujer utilizada*. Pero Abisag no pudo mantener el poder, ni legarlo a su hijo, pues el rey «no fue capaz de conocerla» (1 Re 1,4) y de hacerla madre. Así aparece como mujer frustrada, atracción inútil para un rey anciano. Esta Abisag, sunamita hermosa y sabia, llamada (¿condenada?) a ser el último ministro humano y político de un rey antes poderoso, aparece así como figura trágica (¡no ha logrado levantar el deseo del rey, ni calentarle de verdad!), para convertirse a su muerte en carne de harén, disputada entre Salomón y Adonías, que quiso tomarla como esposa (para así mantener sus pretensiones al reino), cayendo en desgracia ante Salomón* por ello (cf. 1 Re 2,13-24). Así parece haber quedado al fin sin un marido propio, en el nuevo harén de Salomón, que quizá no volvió a acordarse de ella, pues tenía otras mujeres (y ella debía serle odiosa, como contrincante de su madre). Sea como fuere, algunos la han identificado con la *sunamita/sunamita** del Cantar de los Cantares.

Cf. M. HÄUSL, *Abisag und Batscheba. Frauen am Königshof und die Thronfolge Davids im Zeugnis der Texte*

1 Kön 1 und 2, EOS Verlag, St. Ottilien 1993; M. GARCÍA BACHMANN, «Un rey muy viejo y una muchacha muy linda; violencia casi imperceptible (1 Re 1,1-4)», *RIBLA* 41 (2003) 50-68.

ABISMO

(↗ *dualismo, infierno*). En algunos mitos tiene sentido positivo: puede ser signo de Dios, expresión del aspecto materno de la realidad originaria, fondo del que todas las cosas han brotado (cf. Gn 1,2; 49,25; Dt 33,13). Pero en el conjunto de la Biblia (cf. Is 51,10; Ez 26,19; 31,15) y especialmente en el Apocalipsis adquiere sentido negativo: es la hondura de la nada y de la muerte, lugar de destrucción del que brota Abbadón*, su rey (Ap 9,11), lo mismo que la Bestia asesina (Ap 11,7; 17,9). El abismo se hallaba cerrado, pero en la gran lucha del final de los tiempos lo abrirá el Astro (ángel) caído, de manera que saldrán de su hondura todos los males, para amenazar a los vivientes del mundo (Ap 9,1). Tras la victoria del Cordero* (Ap 20,3), el abismo volverá a quedar cerrado, con el Dragón* dentro, pero ya para siempre. El abismo aparece de esa forma como una especie de infierno: un estanque de fuego y azufre, lugar de muerte perdurable, donde serán expulsadas para siempre las Bestias (19,20) con Satán (20,10) y aquellos que no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero (2,14).

ABLUCIONES

(↗ *Bautismo, Juan Bautista, pecado, perdón, sacramentos*). Ritos de purificación con un objetivo cultural (mantienen y recrean la pureza, necesaria en especial para los sacerdotes) y moral (limpian a los pecadores de ciertos pecados). Reciben mucha importancia en la reforma sacerdotal del judaísmo, tras el exilio (s. V a.C.), como muestra el Levítico. Se realizan, por ejemplo, tras la menstruación de la mujer o la emisión de semen masculino, tras la curación de la lepra o el contacto con un cadáver, etc. (cf. Lv 11-15 y Nm 19). El judaísmo antiguo vino a convertirse a través de ellas en una «religión de purificaciones», como indican los textos de Qumrán, y la historia de Flavio Josefo, en su descripción de un bautista llamado Bano (*Aut* II, 11). En esa línea se sitúa Juan Bautista (cf. Mc 1,1-8; Mt 3,1-12; Lc 3,1-9; Jn 1,19-28).

El evangelio de Marcos critica a algunos judíos (o judeo-cristianos) legalistas diciendo: «Los fariseos y los judíos en general no comen sin antes haberse lavado las manos meticulosamente, aferrándose a la tradición de sus presbíteros; y al volver de la plaza, si no se bautizan no comen; y observan por tradición otras muchas costumbres, como los bautismos de vasos, jarros, bandejas y lechos» (Mc 7,3-5). Esos bautismos o abluciones pertenecen, según Marcos, a la «tradición de los ancianos», no a la esencia de la Ley (Mc 7,8). La importancia que tenían esos ritos se muestra en la existencia de pisci-

nas (Mikveh) para realizar los ritos de purificación y especialmente para el «bautismo» de los prosélitos. En la actualidad, los judíos ortodoxos siguen teniendo piscinas de purificación, unidas a las sinagogas, y ellas se emplean sobre todo para purificar a las mujeres tras la menstruación o parto y para el baño ritual antes de la conversión al judaísmo.

ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN

(*↗ Anticristo, apocalíptica, Bestia, Daniel, Jerusalén, Marcos*). Signo clave de la apocalíptica judía, que aparece en Dn 12,11, refiriéndose probablemente al altar pagano que los partidarios de la helenización de Jerusalén (cf. macabeos*) pusieron sobre o junto al gran altar de sacrificios del templo de Jerusalén (Dn 9,27; cf. 2 Mac 6,2). El signo evoca por un lado la idolatría (adoración de otro Dios) y por otro la anti-creación (el triunfo del caos y de la destrucción sobre la tierra), en un contexto vinculado con el destino (ruina o salvación) de Jerusalén, como ha puesto de relieve el evangelio de Marcos.

(1) *Mc 13,14 (Mt 24,15)*. En el centro de la *apocalíptica cristiana*. Este pasaje ofrece el signo clave de la impureza y riesgo de Jerusalén, un signo que resulta de algún modo equivalente al número de la Bestia* (cf. 666) de Ap 13,18. Marcos supone que alguien (*ho anagignoskôn*) está leyendo, quizá en voz alta, el texto de Dn 12,11 (o su propio evangelio), y pide atención, porque el sentido del signo es importante (como dice Ap 13,18: «que el sabio calcule»). Se trata de un acontecimiento básico vinculado al despliegue de la crisis final, que, al parecer, se relaciona con la guerra judía (66-70 d.C.): «Cuando veáis la Abominación de la Desolación estando allí donde no debe (quien lea entienda)». Este medio versículo (Mc 13,14ab) ofrece uno de los signos más importantes y discutidos de la apocalíptica cristiana, situándonos en un contexto más judío que romano, en el entorno del templo de Jerusalén donde ha subido Jesús para «purificarlo» (Mc 11,15-19), corriendo el riesgo de ser condenado a muerte (cf. Mc 14,58). El lector (que no es un simple recitador, sino un intérprete) debe entender bien lo que lee (*noeitô*), para discernir el signo y declararlo a sus oyentes.

(2) *¿Satanás?* No parece que, estrictamente hablando, esta Abominación, «puesta en pie donde no debe» (en el templo), sea Satanás en sí o el Anticristo* (en la línea del pasaje más elaborado y mitológico de 2 Tes 2,3-5), aunque es posible que se encuentre en el fondo del texto. Se trataría, en todo caso, de un «mito de fondo», pero «historizado», pues Marcos 13,14 no alude directamente a Satanás o al Anticristo en sí, sino a una de sus manifestaciones históricas, vinculadas a la historia final de Jerusalén donde se centra el gran drama (y no en Roma, como supondrá el Apocalipsis de Juan). De todas maneras, es posible que Marcos no haya querido precisar mejor los rasgos de esa Abo-

minación (de ese Abominable Desolador), y no podemos ni debemos ofrecer una interpretación unívoca de su figura. Además, la identidad de ese Abominable (como la del 666 del Apocalipsis) debe situarse en un contexto que ha ido cambiando con el tiempo, de manera que se ha ido interpretando de diversas formas.

(3) *¿Calígula, el ejército romano?* La Abominación pudo ser el ídolo imperial, que Calígula ordenó construir y erigir en el templo de Jerusalén (con su imagen divina), causando un inmenso alboroto en el pueblo, que estaba dispuesto a morir antes que dejar que se profanara de esa forma el santuario, convertido en templo imperial. Petronio, gobernador romano de Siria, retrasó lo posible el cumplimiento de esa orden, que al fin no llegó a cumplirse, por la muerte de Calígula (el 41 d.C.); pero ese mandato, con su riesgo idolátrico supremo, marcó la conciencia judía (y judeo-cristiana) de aquellos años, de manera que su recuerdo podría estar detrás de la frase: «Cuando veáis la abominación estando allí donde no debe...». En esa línea podemos suponer que el texto alude, más bien, a la aparición de los soldados romanos, mandados por Cestio, a finales de noviembre del año 66 d.C., sobre la cumbre del Scopus, cerca del monte de los Olivos, frente a Jerusalén. Esa sería la Abominación elevada sobre la ciudad, la Señal desencadenante de la guerra, que estalló poco después (el 67 d.C.). El mismo Flavio Josefo (*Bell 2,20*) asegura que muchos judíos, al ver el ejército romano (¡el gran signo!), huyeron de Jerusalén, para alejarse de la guerra (cf. Mc 13,14-20). Pero tampoco esta alusión convence, porque tanto Mc 13,14 como Dn 9,27 parecen aludir a una profanación, que en este caso no existió, pues Cestio no tomó la ciudad.

(4) *¿Destrucción del templo?* Más verosímil resulta la referencia a la destrucción final del templo de Jerusalén por los romanos (70 d.C.), pues ella ha marcado la historia del judaísmo (y cristianismo) posterior, hasta el día de hoy, de manera que muchos judíos siguen llorando o rezando al recordar el hecho, ante el Muro de las Lamentaciones. Pero tampoco parece que este sea el signo de Mc 13,14, por tres razones principales. (a) Marcos supone que la Abominación está en pie sobre el templo (profanándolo así), no que lo destruye, como sucedió el año 70. (b) Ese signo se sitúa hacia el principio de la guerra judía (en torno al 67 d.C.), en cuyo contexto se sitúan los acontecimientos que siguen, en especial la huida de los cristianos (cf. Mc 13,14b), no al final (70 d.C.), como debería ser, en el caso de que aludiera a la destrucción del templo. (c) Según Marcos, este signo ha de entenderse desde una perspectiva de profanación judía (no romana), pues, en todo su evangelio, los antagonistas del Cristo no son los romanos, sino un tipo de poderes judíos pervertidos, contra los que Jesús se manifestó ya en Mc 11,15-17.

(5) *Profanación intrajudía, guerra celota.* Conforme a la dinámica de Marcos, esta Abominación, situada allí donde no debe, ha de entenderse, a mi juicio, como una «profanación intrajudía» del templo, vinculada a la guerra contra Roma. Jesús había querido purificar el templo, rechazando sus aspectos sacrificiales y particularistas, para abrirlo como casa de oración para todas las naciones, y por ello le condenaron a muerte (cf. Mc 11,18). En la raíz de su mensaje (y de todo su proceso) está, por tanto, la cuestión del templo, que Jesús quiere «purificar» (transformar), para convertirlo en «casa de oración para todas las naciones» (Mc 11,17). De esa manera ha tomado el templo como signo de apertura universal. Pues bien, en contra de eso, varios grupos de judíos lucharon por la posesión del templo, y los celotas lo ocuparon de un modo militar, iniciando una especie de guerra intrajudía en el mismo santuario, hasta que al fin, en el verano del año 70, llegaron los romanos y lo destruyeron.

En ese contexto ha de entenderse el gran signo, que puede y debe identificarse con la «profanación histórica» del templo de Jerusalén, al comienzo de la guerra estrictamente dicha (67 d.C.), que estuvo marcada por luchas de poder entre los grupos judíos por el control del santuario. En esa línea, según Flavio Josefo, al comienzo de su lucha, los grupos más nacionalistas (sicarios y celotas) tomaron y mantuvieron con violencia el templo, iniciando una durísima contienda civil (de tipo religioso), que marcó la ruina del judaísmo sacerdotal antiguo. En esa guerra intrajudía ha de situarse la Abominación «instalada en el templo», el lugar donde no debe (*hopou ou dei*).

La misma lucha de los grupos judíos por el control militar y social del templo constituye, según eso, la Abominación de la Desolación, que no viene de fuera (de Roma), aunque culmina con la destrucción del 70 d.C. (por obra de los romanos), sino que se produce en el mismo interior del judaísmo y de sus luchas por un templo convertido en objeto de disputa intrajudía. A partir de este signo se inicia la huida de los discípulos de Jesús (su salida de Jerusalén y de Judea, Mc 14,13b), tema que, de un modo sorprendente, se ilumina desde la orden del joven de pascua, que pide también a las mujeres y a los discípulos de Jesús que abandonen Jerusalén y vayan a Galilea. Lo que Mc 16,6-7 dice en contexto pascual concreto (mujeres y discípulos) lo dice Mc 13,14b en perspectiva escatológica.

(6) *Conclusión.* Para Marcos, que se siente radicalmente influido por ella, esta guerra marca el fin y cumplimiento del mensaje de Jesús, que se desliga, por fin, de Jerusalén, convertida en lugar donde se ha asentado el Abominable, para expandirse tras la muerte de Jesús desde Galilea (cf. Mc 16,6-7). Eso significa que (en contra de lo que sucede en el Apocalipsis de Juan), la Abominación final no está representa-

da por los romanos (el número 666 de Ap 13,18), sino por aquellos grupos judíos que «tomaron» por la fuerza el templo de Jerusalén y lo pusieron al servicio de sus intereses de violencia militar nacionalista.

Al interpretar la Abominación de esa manera, desde el interior del judaísmo, partiendo de las claves del mensaje de Jesús, Marcos no se muestra, en modo alguno, anti-judío, sino que desarrolla una de las líneas básicas de lectura del conflicto, como harán aquellos maestros rabínicos (como se dice de Johanan ben Zakay) que huyeron también de la guerra de Jerusalén (en contra de celotas y sicarios), para fundar de otra manera la identidad de Israel. En realidad, judíos rabínicos y cristianos han nacido de un mismo rechazo y condena de esa abominación de la desolación, propia de otro tipo de judaísmo que desencadenó la guerra y ruina del 66-70 d.C. Ellos dejaron de apoyarse sobre el templo histórico (caído en manos de celotas y romanos) para iniciar de otra manera la recuperación de Israel (desde las tradiciones legales o desde el Cristo).

La abominación de la desolación de no es por tanto un ídolo, ni un altar pagano, colocado sobre el Gran altar del Templo (como supone Dn 9,27), sino un elemento de la misma contienda intrajudía: la toma militar del templo y su utilización por algunos grupos militarizados, desencadenando la guerra y destrucción posterior del templo a manos de Roma. En Jerusalén se decidió la suerte de Jesús. En Jerusalén se decide el fin de un tipo de mesianismo judío, vinculado a la guerra por el templo, la gran desolación. Ese fue para Marcos el comienzo de la huida cristiana, que se vincula a la misión a los gentiles, a la que aludía Mc 13,10. De esa forma, lo que el templo debía haber hecho y no hizo (ser casa de oración para todas las gentes: Mc 11,17) lo hará la misión del evangelio, impulsada precisamente por aquellos que huyeron del templo.

Cf. comentarios a Marcos: J. GNILKA, *El Evangelio según Marcos II*, Sígueme, Salamanca 1987; J. MARCUS, *Marcos II*, Sígueme, Salamanca 2011; X. PIKAZA, *Evangelio de Marcos*, Verbo Divino, Estella 2012. Cf. en especial D. JUEL, *Messiah and Temple: The Trial of Jesus in the Gospel of Mark*, SBLDS 31, Missoula 1973; J. MATEOS, *Marcos 13. El grupo cristiano en la historia*, Cristianidad, Madrid 1986; J. THEISSEN, *Colorido local y contexto histórico en los evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*, BEB 95, Sígueme, Salamanca 1997.

ABRAHÁN

1. Historia y pervivencia

(↗ *Agar, fe, Isaac, Sara, tierra*). La figura de Abrahán, con las tradiciones israelitas más antiguas, es el tronco o raíz común para judíos, cristianos y musulmanes. Todos ellos son monoteístas y veneran, como padre o inspirador, a Abrahán, a quien miran como el primero de los creyentes, que vivió entre el siglo XV y el XII a.C.

y rechazó el politeísmo de su entorno (de su tierra y gente) para iniciar un camino de búsqueda religiosa muy intensa que sigue definiendo y motivando a sus seguidores. Posiblemente fue monólatra: adoró sobre todo (o solo) a una divinidad de su familia (Dios de sus antepasados: cf. Gn 28,13; 32,42.53); vivió en la estepa, junto a Palestina. Por detrás de él se extiende para la Biblia (Gn 1-11) el tiempo de los mitos y símbolos que trazan el sentido de la humanidad en su conjunto: Adán y Eva, Caín y Abel, diluvio universal, arca de Noé y torre de Babel... Con él empieza la historia israelita, cuando Dios le llama del oriente (Ur de los caldeos, al sur de Mesopotamia) para iniciar un camino de búsqueda y fidelidad monoteísta que sigue definiendo a judíos, cristianos y musulmanes (cf. Gn 12-25). Es difícil separar su recuerdo histórico y su leyenda creyente (Abrahán de la historia y de la fe), pero en él han visto los monoteístas el principio de su nueva experiencia religiosa, fundada en la llamada de Dios y en la esperanza de bendición universal.

(1) *Los judíos* consideran a Abrahán como padre nacional legítimo, a través de su esposa Sara y su hijo Isaac (con Jacob y sus hijos, fundadores de las doce tribus). Abrahán aparece así como iniciador de una nación muy concreta de creyentes que asumen su fe y se encuentran vinculados por su misma sangre (todos comparten su ascendencia, son un mismo pueblo, semilla de Abrahán) y por la tierra que Dios les prometió (Palestina), como indica el texto fundacional de Gn 12,1-3: «Sal de tu casa y de tu parentela, vete a la tierra que yo te mostraré; yo haré que seas pueblo grande... de manera que en ti serán benditas todas las naciones de la tierra». Estrictamente hablando, la vieja religión israelita en cuanto tal ya terminó. Han cambiado las circunstancias populares, culturales y sociales del antiguo pueblo, pero quedan los grandes símbolos, recogidos en la Escritura (peregrinación de los patriarcas, éxodo y pascua, paso por el mar Rojo...) y las palabras y experiencias de los grandes profetas fundadores del siglo VII-V a.C. Queda así el judaísmo como reinterpretación nacional de la fe de Abrahán y como respuesta específica de aquellos que en el siglo I-II d.C. quisieron mantener como pueblo su experiencia religiosa. Conforme a esta visión, Dios se ha vinculado para siempre a una nación escogida, de forma que por medio de ella manifiesta su misterio y el sentido de su ley eterna. Tras la muerte de Jesús y la destrucción del templo de Jerusalén, con el exilio masivo del pueblo, el judaísmo nacional ha querido mantener el valor eterno de la elección israelita dentro de los moldes de su propia tradición cultural, social y religiosa.

(2) *Los cristianos* consideran a Abrahán como padre de los creyentes por Cristo. Ellos piensan que la herencia de Abrahán no se expande a través de una ley y de una genealogía

nacional, sino por medio de una fe y una experiencia personal como la de Jesús, que les ha permitido reinterpretar y aplicar de forma universal los principios religiosos del patriarca israelita, entendido ahora como padre de todos los creyentes: «Creyó Abrahán en Dios antes de ser circuncidado (antes de cumplir la ley judía) para así ser padre de todos los creyentes, sean incircuncisos (como era entonces Abrahán) o circuncisos (como lo será después y con él los judíos que cumplen la Ley de Moisés)» (cf. Rom 4,2.9-12; con cita de Gn 15,6). Por eso, Dios le ha destinado a ser principio de un nuevo camino religioso, por medio de la fe en Jesús, que es el verdadero «descendiente» de Abrahán, de manera que «si sois de Cristo sois esperma [= descendencia] de Abrahán; herederos de la promesa» (Gal 3,16-17.28-29). Pablo ha puesto de relieve la fe de Abrahán «el cual es padre de todos nosotros, como está escrito: padre de muchos pueblos te he constituido [Gn 17,5], ante Dios en quien creyó como en aquel que resucita a los muertos y llama a la existencia a lo que no existe» (Rom 4,16-18). Abrahán es padre por haber creído en Dios, dentro de la perspectiva judía más clásica, que se expresa por ejemplo en las Dieciocho Bendiciones*: «Tú eres poderoso... para mantener a los vivos por tu misericordia y para resucitar a los muertos por tu gran piedad, tú que sostienes a los que caen, curas a los enfermos, das libertad a los cautivos y guardas tu fidelidad a los que duermen en la tierra... Bendito eres Yahvé, que das la vida a los muertos». Este es el Dios judío, este es el Dios de Abrahán. Por eso, los judíos habrían empezado aceptando estas palabras. Pero, en un segundo momento, Pablo desborda desde dentro el nivel de una fe judía que se cierra en la Ley, pues lo que le importa es «la justicia de la fe». Por ella es Abrahán padre de los creyentes, no por su circuncisión ni por el cumplimiento de unas obras de la Ley. Siendo totalmente israelita, el Dios de la fe de Abrahán rompe las barreras del judaísmo nacional, pues su camino vale para todos los creyentes, sean judíos o no judíos. En ese principio creyente de Abrahán no hay lugar para la Ley, de manera que se vuelve secundaria la circuncisión, la observancia de los ritos alimenticios, las ceremonias de sábados o fiestas... En el centro de la vida de Abrahán solo queda ya la fe. Fortalecido por ella, el antiguo patriarca ha iniciado un camino de gracia que culmina en Cristo, con una fe que no se centra ya en el Dios que resucita a los muertos en general, sino en el que ha resucitado a Jesús. El cristianismo aparece así como una respuesta integradora y abierta de la misma identidad israelita, iniciada con la fe de Abrahán. Los cristianos no quieren negar sino abrir, no quieren mutilar sino expandir a todos los pueblos la promesa y gracia de la religión de Israel; en ese sentido podemos y debemos afirmar que, no siendo judíos, ellos quieren ser

y son auténticos israelitas, hijos de Abrahán y herederos de su promesa espiritual, por medio de Jesús, a quien conciben como el verdadero creyente, guía de todos los que confían en Dios.

(3) *Los musulmanes* son una expansión posterior de la misma fe de Abrahán, a quien conciben como padre biológico y espiritual del nuevo pueblo creyente que Mahoma suscitó entre los árabes. Ellos conciben a Abrahán como padre biológico de Ismael, por medio de Agar (la mujer que la tradición israelita presenta como esclava: cf. Gn 16), y así lo presentan como progenitor de los árabes, nuevo pueblo escogido. Pero, siendo padre biológico de los musulmanes árabes, Abrahán es padre espiritual de todos los creyentes, es decir, de todos los que asumen su camino de fe, reflejado en la Ciudad Santa de La Meca, con su Kaaba o Piedra de Dios, que él mismo construyó y purificó con su hijo Ismael: «Y acordamos con Abrahán e Ismael que purificaran Mi Casa para los que diéran las vueltas, para los que acudieran a hacer un retiro, a inclinarse y prosternarse. Y dice luego Abrahán, pidiendo a Dios: Haz, Señor, que nos sometamos a ti (= que seamos musulmanes), haz de nuestra descendencia una comunidad (= Umma) sumisa a Ti, muéstranos nuestros ritos y vuélvete a nosotros. Tú eres ciertamente el Indulgente, el Misericordioso. Señor, suscita entre ellos a un Enviado de tu estirpe que les recite tus aleyas y les enseñe la Escritura y la Sabiduría y les purifique. Tú eres el poderoso, tú eres el sabio» (Corán 2,127-130).

Cf. G. CAÑELLAS, *Abrahán: Tras el Dios desconocido. Los patriarcas: historia o leyenda*, Biblia y Fe, Madrid 1990; K. J. KUSCHEL, *Discordia en la casa de Abrahán. Lo que separa y lo que une a judíos, cristianos y musulmanes*, Verbo Divino, Estella 1996; R. MICHAUD, *Los patriarcas. Historia y teología*, Verbo Divino, Estella 1997; X. PIKAZA, *Globalización y monotéismo*, Verbo Divino, Estella 2002; W. VOGELS, *Abraham y su leyenda: Génesis 12,1-25,11*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997.

2. Sacrificio del hijo

(Gn 22) (↗ *Isaac, Jefe, sacrificios*). Dentro de la tradición bíblica, Abrahán es el primero y quizá el más grande de los símbolos de Dios. Tuvo un hijo y pudo pensar que el futuro era suyo (como Adán/Eva de Gn 2-3 piensan que es suyo el árbol del paraíso). Pues bien, Dios se lo pide: le dice que renuncie al fruto de su vida, que renuncie a lo más querido (que es su hijo), y él está dispuesto a renunciar.

(1) *Texto*. En el fondo de ese pasaje sorprendente (Gn 22) se pueden oír resonancias de viejos recuerdos paganos: los hombres del entorno habían ofrecido a Dios sus primogénitos, como recuerda la misma Biblia. Pero la gran aportación de nuestro texto no es la posible pervivencia de un ritual de sacrificios, sino el gesto de obediencia radical del padre, es decir, de Abrahán, y la sustitución del sacrificio del hijo: «Dios probó a Abrahán. Le dijo: ¡Abrahán! Este respondió: ¡Aquí estoy! Y Dios le dijo: Toma

ahora a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Abrahán se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho. Al tercer día alzó Abrahán sus ojos y vio de lejos el lugar. Entonces dijo Abrahán a sus siervos: Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros. Tomó Abrahán la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. Después dijo Isaac a Abrahán, su padre: ¡Padre mío! Él respondió: ¡Aquí estoy, hijo mío! Isaac le dijo: Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abrahán respondió: Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abrahán edificó allí un altar, computó la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Extendió luego Abrahán su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Yahvé lo llamó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! Él respondió: ¡Aquí estoy! El ángel le dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo. Entonces alzó Abrahán sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abrahán, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo» (Gn 22,2-13).

(2) *Sacrificio de Dios. El don del hijo*. En un primer nivel parece que Dios nos quita al hijo: nos pide aquello que más queremos, para así liberarnos del mismo deseo posesivo. Nos pide lo más íntimo y propio, para que así descubramos que nada es nuestro, es decir, que nada conseguimos por imposición, en un nivel de lucha, dentro del talión o ley del mundo. Conforme a los principios del puro talión, no se podría haber mantenido la humanidad sobre la tierra: el mundo seguiría siendo campo de batalla, deslizándose siempre hacia la muerte. Allí donde cada uno queremos mantener lo nuestro corremos el riesgo de enfrentarnos todos, en espiral de muerte. Pues bien, superando ese nivel, este pasaje nos lleva, de forma sorprendente, al lugar en el que podemos confiar en Dios y escuchar su palabra por encima de esa misma espiral de muerte. En este Abrahán anciano, que cede todo ante Dios y que está dispuesto a sacrificar en la montaña su última esperanza, viene a desvelarse la hondura del nuevo comienzo israelita, asumido por judíos, cristianos y musulmanes. Unos y otros nos sabemos vinculados al patriarca de la fe, que sube a la montaña para ofrecer a Dios aquello que más quiere (todo lo que tiene). Es evidente que en el fondo del texto se pueden recordar historias de muertes y

sacrificios humanos, como sabe bien la Biblia israelita. Pero la aportación de Gn 22 no es el recuerdo duro de los sacrificios antiguos de hijos o hijas, sino el nuevo gesto de obediencia radical del padre Abrahán. En un primer nivel parece que Dios nos quita al hijo: nos pide aquello que más queremos, para así liberarnos del mismo deseo posesivo; pero no lo hace para abandonarnos al vacío de la desesperación, sino para poder acceder a un nivel más hondo de confianza en Dios. Se hace así posible un tipo de paternidad distinta, expresada y realizada en dimensión de fe: «por no haberte reservado tu único hijo, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes...» (Gn 22,17).

(3) *Una vida de fe.* Solo porque ha puesto en manos de Dios a su propio hijo, solo porque ha entendido y expresado su vida como un gesto de confianza radical en la Vida de Dios, esperando contra toda esperanza, Abrahán puede desvelarse como padre en fe (desde la fe) para todos los creyentes. Por vez primera, dentro de la Biblia, viene a expresarse de esa forma el sentido de una paternidad creyente, en ámbito de gracia. Ciertamente, Eva se había desvelado como madre de todos los vivientes (Gn 3,20); pero ella se movía (al menos en principio) en un nivel de engendramiento biológico. Adán y Noé podían llamarse padres; pero ellos no habían suscitado un futuro de fe para sus hijos. Solo ahora, allí donde Abrahán ha renunciado a todo, incluso a lo que Dios mismo le ha dado, mostrándose dispuesto a sacrificar incluso su esperanza (su mismo hijo), ha expresado Dios su más intensa paternidad materna, abierta a la esperanza y gracia de lo humano. Abrahán se vuelve así espejo del Dios que toma la iniciativa y abre en medio de los hombres un camino de esperanza en el comienzo de la Biblia.

(4) *Sacrificio simbólico.* Ciertamente, el relato incluye un sacrificio sustitutorio que está dentro del esquema teológico-sacral de aquel momento: el hombre ofrece a Dios el cordero en vez del hijo. Pero ese sacrificio es de carácter simbólico: Dios no necesita que le demos externamente lo que amamos (hijo); le basta que expresemos nuestro don y entrega a través de un símbolo (cordero). De esa forma, el sacrificio animal que antes era (conforme a la visión de Gn 8,15-9,17) fruto de un talión de sangre, signo de violencia, viene a presentarse ahora como símbolo de fidelidad personal. Dios no «huele» el humo de la grasa o carne que se quema en el altar; sino que acoge y celebra con gozo fecundo la fe del patriarca. Este es el Dios de la fe que nos abre en gratuidad a la esperanza. Así lo ha desvelado el gesto de Abrahán, llevándonos a la confianza más alta y al lugar en el que Dios (pareciendo que nos quita todo) nos concede el hijo verdadero. En este Abrahán anciano, que se vacía de sí mismo ante Dios y sacrifica en la montaña su última esperanza, nos sabemos unidos judíos, cristianos y musulmanes. Unos y

otros nos sabemos vinculados al patriarca de la fe, que sube a la montaña para ofrecer a Dios aquello que más quiere (todo lo que tiene).

Cf. F. GARCÍA LÓPEZ y A. GALINDO (eds.), *Biblia, literatura e Iglesia*, Universidad Pontificia, Salamanca 1995; X. PIKAZA, *Religión y violencia en la historia de Occidente*, Tirant lo Blanch, Valencia 2005.

3. Toda la Biblia

(↗ *elección, Génesis, historia, patriarcas, promesa, tierra, universalismo*). La historia bíblica propiamente dicha comienza en los patriarcas (Gn 12ss), que, siendo un símbolo de Israel, aparecen como unos hombres concretos, que vivieron y se movieron entre los siglos XVI y XIII a.C. a lo largo del Creciente Fértil, en la franja habitable que va de Mesopotamia a Palestina. Eran pastores seminómadas, mejor dicho, trashumantes, y buscaban tierra para sus rebaños y seguridad para sus hijos. Su recuerdo parece vinculado a los santuarios cananeos (Betel, Siquem, Hebrón, Berseba) donde venían a ofrecer su culto a los dioses de la tierra. Entre ellos destaca Abrahán, un personaje que llena toda la Biblia.

(1) *Tradición antigua.* Abrahán puede haber sido una figura individual, pero vino a convertirse en signo del pueblo de Israel. Al comienzo de su historia se dice que «penetró en la tierra, hasta el lugar santo de Siquem y el encinar de la visión (Moré). Habitaba entonces en la tierra el cananeo. Yahvé se le mostró y le dijo: a tu descendencia daré esta tierra» (Gn 12,6-7). Este relato, que parece resumen de una tradición más extensa, le presenta como un trashumante religioso, un peregrino que se acerca hasta un santuario cananeo, y pide allí la protección del Dios del lugar, que le promete la tierra como posesión para sus hijos.

En ese contexto se sitúa también otro relato, donde él aparece de nuevo orando: se acerca al santuario de Dios y allí pide tierra y descendencia (hijos); ofrece un sacrificio y duerme, en gesto de incubación sagrada, esperando la respuesta de Dios: «Y sucedió que, a la puesta del sol, perdió Abrahán el sentido y se apoderó de él un profundo terror... Se puso el sol y se hizo oscuro. Y he aquí que entonces pasó por medio de las partes (de las víctimas) un horno ardiente, una antorcha de fuego. Aquel día hizo Yahvé a Abrahán un juramento, diciéndole: a tu descendencia daré esta tierra...» (Gn 15,7-12.17-18). El Dios del lugar se le revela en sueños de terror y le ofrece el signo de su protección: pasa como fuego entre los animales sacrificados, en gesto ritual, ratificando así su palabra de promesa.

(2) *Un Dios de la tierra.* Estos relatos han sido transmitidos/recreados por los sucesores de Abrahán: ellos se saben herederos del patriarca y de la visión en la que Dios le prometía tierra y descendencia en torno a un santuario (¿Hebrón?), y de esa forma expresaban su derecho a la tierra, en gesto cúltilo. Al principio, tal pro-

mesa parece referida únicamente a un territorio en torno al santuario: el mismo Dios del lugar, dueño del suelo, les ha dado su derecho a poseerlo, de tal forma que se pueden considerar sus propietarios. Más tarde, cuando el clan de los descendientes de Abrahán venga a integrarse en el conjunto israelita, los relatos que al principio estaban referidos a un pequeño grupo y tierra vienen a extenderse a todo el pueblo israelita, al conjunto de la tierra palestina «desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates» (cf. Gn 15,18-19). Parece que estos viejos patriarcas veneraban también a un Dios de la familia (de los padres) que con ellos caminaba, sin hallarse clausurado en una tierra o santuario (cf. Gn 28,13). En un determinado momento, este Dios familiar (supralocal) viene a ligarse (quizá se identifica) con el Dios del santuario cananeo, de manera que puede presentarse como dueño de la tierra, y así darla en propiedad a sus devotos.

La tierra pertenecía a Dios, siendo sagrada. Por eso Dios podía regalarla como don de su gracia. De esta forma, la misma veneración religiosa (experiencia de Dios) aparece como garantía jurídica de posesión: Dios impulsa a sus devotos a tomar la tierra, a cultivarla como propia y a multiplicarse en ella. No es un Dios del puro espíritu, que llama en voces interiores. No es un Dios de poderosos que conquistan la tierra y la poseen por la fuerza, mientras sufren en pobreza los pequeños. El Dios de Abrahán es garantía de vida y de poder para los pobres y así promete tierra a los que viven como peregrinos, dominados, sobre un suelo donde imperan otros dioses (en un clima de violencia, injusticia, prepotencia). Al mismo tiempo él promete descendencia y futuro de vida para aquellos que parecen condenados a formar pequeños grupos, errando por caminos, dispersados o humillados.

(3) *Reinterpretación yahvista*. Esta experiencia se encuentra ligada a los patriarcas y así la transmiten sus hijos cuando forman ya un pueblo extendido y numeroso. Aquí reside a mi entender la singularidad israelita: no quisieron olvidar la pequeñez de sus orígenes, no transformaron de forma mística sus raíces como pueblo. Así lo ha explicitado la tradición yahvista (del posible documento «J», fechada entre el VII y el V a.C.), que reinterpreta la historia de Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu casa y de la casa de tu padre, hacia la casa que yo te mostraré. De esa manera: te convertiré en pueblo grande; te bendeciré; engrandeceré tu nombre, de manera que seas bendición; bendeciré a los que te bendigan; maldeciré a los que te maldigan, a fin de que en ti puedan ser bendecidas todas las familias de la tierra» (Gn 12,1-3).

Estas palabras comienzan con un imperativo que pone en marcha el camino de la historia: «vete de tu tierra...». Siguen cinco futuros de promesa que reflejan la respuesta de Dios a la obediencia del patriarca: «te haré grande, te bendeciré...». Todo culmina en una bendición uni-

versal: Dios bendecirá por Israel (Abrahán) a todas las familias de la tierra. En el principio hallamos una ruptura: Abrahán debe dejar la vieja tierra, con todo lo que implica de santidad cósmica y genealogía humana; debe romper una pequeña solidaridad de sangre, abandonando su pasado y su presente para ponerse en camino hacia un futuro abierto a las naciones del entorno, con la ayuda de Dios, superando la fijación de los antiguos «dioses» vinculados a la tradición impositiva de la casa, del padre y de la tierra.

Quien no asuma este nuevo comienzo y no pueda romper las ataduras de un pasado que le cierra en lo que siempre ha sido, no podrá entender a Abrahán ni situarse en el camino de su historia. Dios se manifiesta precisamente allí donde el patriarca ha roto, está rompiendo, su pasado («vete de tu tierra...»), de forma que el mismo Dios se revela así por medio de él («te haré pueblo grande...»), para extender de esa manera su bendición universal (abierta a todos los pueblos). En esa línea, la salida de Abrahán y la promesa de la tierra palestina se convierten en un medio de transformación de la humanidad. Como portador de bendición, el pueblo israelita se hará grande, como de hecho ha comenzado a serlo con David y Salomón. Entendida así, la gloria del pueblo, propia de los tiempos en que escribe el yahvista, no es producto de casualidad o resultado de una lucha puramente histórica, sino resultado de la antigua promesa de Dios a los patriarcas.

(4) *Historia de Abrahán, un modelo*. La bendición de Abrahán podría interpretarse de varias formas. (a) *En clave egocéntrica*, como fuente de ventaja para el pueblo, de manera que los israelitas podrían decir: «Somos escogidos de Dios y los que quieran alcanzar su plenitud deben ayudarnos». Israel se mostraría de esa forma como «foco de soberbia», pueblo a quien deben servir y honrar todos los restantes pueblos de la tierra. (b) *Como expresión de una tarea*, en línea de responsabilidad y misión al servicio de los otros pueblos, de manera que los israelitas se descubren a sí mismos como mediadores o transmisores de una bendición de Dios abierta a todos los pueblos. En esta segunda perspectiva, Abrahán no ha iniciado su camino por provecho propio, sino para ponerse al servicio de los hombres, como principio de una transformación universal. Su camino no es de tipo interior, espiritualizante, sino que está ligado a la abundancia de la tierra, a la comida compartida, a la solidaridad entre los pueblos. De esta forma, se invierte la palabra de muerte y maldición de los orígenes (Gn 3,14-19). Frente al pecado de Adán y Eva, la elección de Abrahán significa un futuro de existencia abundante sobre el mundo. Frente a la violencia de Caín, esa elección supone paz para los pueblos. Frente al riesgo de aniquilación del diluvio, abre un espacio de existencia en el que todos pueden dialogar y comprenderse.